

OTRA FORMA DE TRABAJAR, PRODUCIR Y CONSUMIR:

Los programas económicos de *Die Grünen**

Jorge Riechmann

«La pregunta por el *sentido de la vida* surge agobiante en el fuero íntimo de las personas, y se expande una ausencia de orientación y de perspectivas —no sólo entre jóvenes y parados— que daña masivamente la vida de nuestra sociedad. Así, la crisis ecológica y social revela abarcar todas las relaciones vitales, y no sólo en nuestro Estado. *Die Grünen* consideran que su tarea política estriba en introducir transformaciones decisivas en el ámbito de la economía, para preservar así una opción de desarrollo en todos los ámbitos de la vida hoy dependientes de la economía».

Die Grünen,
programa de Sindelfingen (1983).

«En la era de Kohl, la inspiración espiritual y la capacidad de orientar la política no provienen de la CDU, sino de *Die Grünen*. Este es uno de los motivos fundamentales de la fascinación que despierta este grupo: el hecho de que elabora algo parecido a una visión, es decir, una idea sobre la dirección, estructura y orden de la sociedad nueva; y que todos los demás se mueven en realidad en la dirección que señala este grupo, aunque a diferentes velocidades.»

Günther Rohrmoser

* Este texto forma parte de un estudio más amplio, titulado *Los Verdes alemanes - Un experimento ecopacifista a finales del siglo XX*, de próxima publicación en Ed. Comares (Granada).

¹ En 1984, y en la RFA, el 83 % de los ciudadanos

El valor de la afirmación anterior se multiplica por venir de quien viene: un adversario de los Verdes alemanes, el filósofo conservador Günther Rohrmoser (en un artículo en el *Frankfurter Rundschau* del 30.8.89). Cualquier estudio sobre el partido verde alemán quedaría incompleto sin una referencia al *inmenso y fecundo trabajo de elaboración programática* que ha realizado en su docena de años de existencia, y que verdaderamente consigue dar contornos bastante precisos a aquella «idea sobre la dirección, estructura y orden de la sociedad nueva». Ahora bien: abarcar este trabajo programático en toda su profundidad y diversidad exigiría un libro de varios cientos de páginas por sí solo; he elegido entonces, en este artículo, limitar mi análisis a una sola área, ya de por sí muy amplia: *la política económica de Die Grünen*.

Había al menos dos razones para hacerlo así. Una es la *centralidad de la economía* en cualquier orden social de este nuestro «siglo de la economía», la preponderancia de ese subsistema económico autonomizado y libre de las restricciones que en épocas anteriores le imponían religión, cultura, etc. La segunda razón es el *déficit de credibilidad en política económica* que en general padecen los partidos verdes¹. En efecto: un reproche generalizado es que se trata de

encuestados consideraban que la lucha contra el paro era el objetivo político más importante; pero sólo el 3 % de los encuestados consideraban que *Der Spiegel* eran el partido político más indicado para resolver este problema (*Die Grünen* 1984/44). Este dato demoscópico es típico.

«partidos de un solo tema», la ecología (o, en el caso de *Die Grünen*, la ecología y el pacifismo); y, según este reproche, carecerían de capacidad para formular propuestas sociales globales, y en especial para definir políticas económicas viables. En la RFA, los políticos profesionales de los partidos establecidos se han hartado de repetir condescendentemente que *Die Grünen* planteaban buenas preguntas, pero no sabían ofrecer buenas respuestas.

Por el contrario, la realidad es que en sus trece años de existencia *Die Grünen* han ofrecido por lo menos algunas buenas respuestas. Han avanzado en un trabajo programático amplio, profundo y cada vez más riguroso, tanto en el ámbito económico como en otros: política de paz, reestructuración no sexista de la sociedad, política ambiental, orden internacional, y multitud de campos más restringidos (desde la política sanitaria a la situación de las prostitutas)². Este trabajo, *work in progress* poco conocido fuera de Alemania, posee sin embargo un gran valor potencial para la izquierda ecologista de los países industriales avanzados. En estos tiempos en que se tambalean tantas antiguas certezas, marca un nivel de elaboración programática por debajo del cual no convendría en ningún caso quedarse.

UNA REFLEXION SOBRE ECONOMIA DIVERSIFICADA EN VARIAS FUENTES

Para estudiar las ideas de *Die Grünen* sobre economía, necesariamente tenemos que considerar varios tipos de fuentes y documentos, vinculantes en *grado diverso* para la praxis del partido: desde los programas aprobados en Asamblea Federal, en principio máximamente vinculantes, hasta los ensayos escritos por economistas e intelectuales cercanos al partido, o las críticas de los adversarios. En particular, me referiré a:

A) *Programas económicos de Die Grünen*, aprobados en Asamblea Federal. Aquí hay que considerar por un lado las partes económicas de programas más generales, como el programa federal —*Bundesprogramm*— de 1980 (DIE GRÜNEN 1980), o los programas electorales de 1987 y 1990 (DIE GRÜNEN 1987b y 1990a). Por otro lado están los programas específicamente económicos. En ellos, *Die Grünen* han tratado de elaborar respuestas coherentes y realistas a esos tres desafíos de la crisis económico—ecológica de nuestro tiempo que son *el paro estructural masivo, la creciente pobreza y la destrucción ambiental*. Se trata principalmente de los dos programas siguientes:

* El programa de acción inmediata *Sinnvoll arbeiten - solidarisch leben*, o sea «Trabajar con sentido - vivir solidariamente», de 1983 (DIE GRÜNEN 1983).

* El programa «de gobierno» *Umbau der Industriegesellschaft*, «Reconstrucción de la sociedad industrial», de 1986 (DIE GRÜNEN 1986a). Recoge lo esencial del anterior, pero en un nivel de elaboración y madurez mucho mayor.

En septiembre de 1990 tuvo lugar un congreso verde con el mismo título, «Reconstrucción de la sociedad industrial», en el que se inició una revisión y actualización de este programa (necesaria tras las cambiadas condiciones económico-políticas resultantes de la unificación alemana) aún no concluida a comienzos de 1993. En cualquier caso, éste es el programa económico esencial para el estudio de la política económica interior que proponen *Die Grünen*.

B) *Materiales de trabajo elaborados por los Grupos de Trabajo Federales (Bundesarbeitsgemeinschaften, BAGs)*, que cumplen funciones publicísticas, propagandísticas y de discusión política, y que en ocasiones alcanzan una calidad «cuasiprogramática» a pesar de no haber sido aprobados en Asamblea Federal. Un ejemplo

² Una perspectiva global sobre el desarrollo programático de *Die Grünen* se hallará en el capítulo 6 de

que nos concierne es el «escrito polémico-programático del Grupo de Trabajo Federal sobre Tráfico» *Verkehr sparen - Nähe schaffen - Zeit gewinnen*, o sea «Ahorrar tráfico - Crear cercanía - Ganar tiempo» (DIE GRÜNEN 1990b).

C) *Las múltiples iniciativas de los grupos parlamentarios regionales y sobre todo del grupo parlamentario federal entre 1983 y 1990*, cuyo trabajo (apoyado en abundantes recursos materiales, en la importante infraestructura parlamentaria y en un numeroso grupo de más de doscientos expertos contratados como colaboradores) ha servido a menudo para desarrollar las ideas verdes sobre economía. De hecho, desde mediados de los ochenta la iniciativa programática ha quedado más del lado de los grupos parlamentarios que del lado del partido.

Con el método de organizar foros públicos y audiciones (*Anhörungen*) aplicado sistemáticamente por el grupo verde en el *Bundestag*, *Die Grünen* han logrado convertirse en interlocutores para ciertas fuerzas sociales, así como modificar y desarrollar sus propias posiciones mediante la discusión con expertos y afectados. En ocasiones, para alcanzar los mismos objetivos se han organizado congresos. De la *Fraktion* verde en el *Bundestag* (o, con más exactitud: de grupos de trabajo organizados por ella) han surgido textos después adoptados como programas por el partido: es el caso, por ejemplo, del «programa de gobierno» *Umbau der Industriegesellschaft* (DIE GRÜNEN 1986a) que antes ya introduce. Mención especial merece en este contexto el borrador de programa de política económica exterior *Auf dem Weg zu einer ökologisch - solidarischen Wirtschaft* («De camino hacia una economía mundial ecológica y solidaria», DIE GRÜNEN 1990e), que tras un proceso de debate y reelaboración sin duda acabará siendo tam-

bién aprobado como programa en Asamblea Federal.

La *Fraktion* verde en el *Bundestag* también encargó a institutos ecológicos especializados estudios de elevado nivel técnico, que después servían en algunos casos como base para propuestas programáticas. Dos de estos informes programáticos merecen atención especial: el «Escenario 2010 para la transición energética» de 1989 (DIE GRÜNEN 1989f) y la propuesta de un sistema integrado de impuestos y tasas ecológicas (JÜTTNER 1992). Por último, también han elaborado numerosos proyectos de ley en los que exigencias centrales de política económica verde adquirirían una forma normativa precisa. Para hacerse una idea cabal de la riqueza y amplitud de estas iniciativas, remito al anejo 1.

D) Una cuarta fuente de estudio la constituyen *los ensayos sobre política económica escritos por economistas, expertos e intelectuales afiliados al partido verde o cercanos a él*, y a menudo involucrados también en la redacción de los programas. En este sentido, tres libros importantes por la variedad de perspectivas, la amplitud de los temas abordados y la cercanía a los debates programáticos verdes son la «Política económica verde - utopías realizables» de BECKENBACH/ MÜLLER/ PFRIEM/ STRATMANN (1985), las «Perspectivas de política económico-ecológica» del PROJEKTGRUPPE GRÜNER MORGENTAU (1986) y «Costes sociales. ¿Cuánto cuesta nuestro sistema económico?» de BECKENBACH/ SCHREYER (1988)³.

E) Por último, tenemos las *críticas a las concepciones económicas verdes* realizadas por autores no verdes más o menos amistosos, y desde presupuestos muy variados: desde marxismo ortodoxo hasta fe ortodoxa en la «economía libre de mercado» ortodoxa⁴.

¹ En estos tres libros la lectora o el lector interesado hallarán una amplia bibliografía sobre políticas verde-alternativas, que puede complementarse con la ofrecida en DIE GRÜNEN 1990d, 30-31. Otros ejemplos de esta literatura son PFRIEM 1983 y 1986, FISCHER 1986 y 1989, ERNST-PÖRKSEN 1984, STRATMANN/HICKEL/PRIEWE 1991...

⁴ Se trata también de una literatura muy amplia: como ejemplo puede verse MENARD/BISCHOFF 1980, INSTITUT FÜR MARXISTISCHE STUDIEN UND FORSCHUNGEN 1982, ABENDROTH y otros 1983, ROBERTS 1983, GLÜCK/HUTTNER 1983, SARKAR 1990, VAN HÜLLEN 1990...

En este artículo recurriré a todas estas fuentes, aunque haciendo hincapié en las mencionadas en A) y C): o sea, los programas de *Die Grünen* y las variadas iniciativas de sus parlamentarios.

Una dificultad presente a la hora de escribir sobre las concepciones verdes de política económica se deriva del *pluralismo interno de Die Grünen*: las distintas corrientes políticas tienen, en efecto, ideas sobre economía que en ocasiones difieren considerablemente. Mucho separa la reforma ecológica del capitalismo que proponen los «ecolibertarios» de las concepciones ecosocialistas; poco tienen que ver, en política económica, un verde sindicalista con un fundamentalista antisindical a lo Rudolf Bahro. Aquí me ceñiré (salvo indicación expresa en sentido contrario) a lo que pueden considerarse *posiciones programáticas del partido verde*, que por tanto obligan —aun dentro del derecho a la discrepancia— a los representantes de las distintas corrientes, y expresan algo así como el «consenso básico» de *Die Grünen* en lo que hace a estas cuestiones económicas. Cabe señalar que, al haberse reducido aquel pluralismo interno a finales de los años ochenta (por haber desaparecido del partido algunas de las posiciones más extremas), a comienzos de los noventa ese consenso básico tiene más realidad que en el decenio anterior.

LA EVOLUCION PROGRAMATICA

Un problema con el que se enfrentan *Die Grünen* (o, más en general, los partidos verde-alternativos y de izquierda libertaria), y que tiene que ver con su vinculación de origen a movimientos sociales e iniciativas ciudadanas «de un solo asunto», estriba en que sus programas corren el peligro de ser catálogos aditivos de problemas y supuestas «soluciones» en lugar de verdaderos programas. Pues *un programa no es un*

mero catálogo de problemas y reivindicaciones: tiene que ser capaz de *sintetizar y priorizar, de establecer la compatibilidad de los distintos objetivos, de distinguir entre el corto y el largo plazo, de identificar posibles aliados y adversarios* para los distintos proyectos, así como de *trazar líneas de acción y estrategias para vencer las previsibles resistencias*. En este sentido, serían defectos gravísimos en un programa la autocontradicción, el pensamiento desiderativo ejercido sin consideración por las posibilidades reales de puesta en práctica, la ingenuidad en cuanto al entramado real de las relaciones de poder y de propiedad, o la ignorancia de la dimensión estratégica. *Los primeros programas del partido verde alemán no cumplen aquellos requisitos, ni están del todo libres de estos defectos*. En 1983, Wolfgang Abendroth podía escribir sin faltar a la verdad:

«Es notorio que los «verdes» no han sido aún capaces de desarrollar —e incorporar de manera convincente a un examen ponderado del conjunto de la situación mundial— un programa estratégico a largo plazo y una propuesta convincente de objetivos para la transformación de la sociedad, de su base económica y del estado (como instrumento de dicha transformación de la sociedad) a partir de la investigación sistemática de los antagonismos que los dominan, en la medida en que están estructurados, esencialmente, de manera capitalista monopolista» (ABENDROTH 1985 [1983], 74).

Al lector del programa federal de 1980 (DIE GRÜNEN 1980) le llama la atención la yuxtaposición de objetivos fundamentales con otros que se dirían muy secundarios⁵; la acumulación de exigencias radicales sin interrogarse sobre sus condiciones y plazos de realizabilidad⁶ ni sobre

⁵ ¿Ha de figurar en el programa fundamental de un partido la prohibición de esparcir sal sobre la nieve, en las aceras, en invierno, o la obligación de imprimir los diarios en papel ecológico?

⁶ ¿Es posible realizar a la vez la reducción drástica de la semana laboral con compensación salarial com-

pleta, la reducción del tiempo total de trabajo en la vida del trabajador mediante edad de jubilación flexible y tiempos de formación más largos, la prolongación de las vacaciones anuales pagadas y la introducción de licencias remuneradas para educación y formación continuada?

su compatibilidad⁷; la ausencia de cálculos sobre los costes económicos que supondrían las reivindicaciones económicas que se hacen; la inconclusión del programa⁸ y cierta contradictoriedad que remite a problemas de fondo en los programas económicos verdes⁹. Si en lugar del programa de Sarrebruck se analizan las intervenciones de los parlamentarios verdes a comienzos de los ochenta, uno obtiene una impresión parecida de inmadurez¹⁰, seguramente inevitable en un partido tan joven y poco profesionalizado.

La política verde tiene como objetivo a largo plazo *la completa reestructuración de la sociedad industrial según criterios sociales y ecológicos* (según el programa de Sindelfingen, DIE GRÜNEN 1983, 10). Pero de poco sirve enunciar tan ambiciosos objetivos si no se concretan los pasos intermedios en forma de *programas a corto y medio plazo* que acerquen a ellos. Los Verdes alemanes lo entendieron así, y ya con el programa *Sinnvoll arbeiten, solidarisch leben* («Trabajar con sentido, vivir solidariamente») aprobado en Sindelfingen en 1983 dieron un paso importante en ese sentido¹¹.

Este *Sofortprogramm* o programa de acción inmediata —cuyas componentes esenciales son *un paquete de medidas para la reducción del tiempo de trabajo y redistri-*

bución del trabajo socialmente necesario, y un programa de inversiones públicas guiado por criterios sociales y ecológicos—, aunque supone un avance importante y es mucho más maduro que el programa federal de Sarrebruck, adolece también de algunos de los defectos antes señalados.

En el caso de *Die Grünen*, el verdadero avance cualitativo en la formulación programática se da a mediados de los ochenta, y en especial con el programa *Umbau der Industriegesellschaft* («Reconstrucción de la sociedad industrial», DIE GRÜNEN 1986a). A partir de aquí, el severo juicio de Abendroth que antes traje a colación tendría que atenuarse mucho. Este programa consigue, en efecto, ordenar los exigencias y propuestas verdes en un conjunto sistemático, racional, coherente, plausible, donde los costes están cuantificados y las medidas tributarias y presupuestarias previstas. Se trata, según se afirma en el programa, de una *utopía realizable* (DIE GRÜNEN 1986a, 8): al mismo tiempo ambiciosa y modesta, y (supuesta la voluntad política necesaria) realizable.

Este *Umbauprogramm* de 1986 no es un programa fundamental ni un programa económico básico, sino más bien de un detallado «programa de gobierno» reformista que podría ser aplicado bajo ciertas condi-

⁷ ¿No es contradictorio pedir a la vez «la conservación de los bosques y la reforestación en todos los continentes» y la conservación de todas las zonas de aprovechamiento agrícola en Europa?

⁸ Dos capítulos enteros, el de Hacienda Pública (de enorme importancia, como es obvio!) y el de niños y jóvenes, faltan porque «se están elaborando todavía»; el importante preámbulo, con su declaración de principios fundamentales, queda algo desvalorizado al indicarse que es un «borrador».

⁹ Típicamente, en los programas verdes se combinan *demandas de retracción industrial* con otras de *expansión del «Estado Social»*, aunque sea un Estado Social profundamente reformado. Las cuentas pueden cuadrar sobre el papel y en el corto plazo (lo hacen en el programa *Umbau der Industriegesellschaft* de 1986, por ejemplo), y ello es síntoma del enorme nivel de «producción destructiva», de despilfarro en el sentido más amplio del término, que se da en las sociedades industriales avanzadas: gracias a ello existen potenciales de ahorro importantísimos (del 30 % al 60 % en la mayoría de los sectores). Pero en una perspectiva estratégica la contradicción persiste, y a mi juicio ello indica que *la cuestión del modo de producción*

—*socialismo/capitalismo*— *sigue planteada, sigue siendo de actualidad.*

¹⁰ Dos politólogos, Scharping y Hofmann-Göttig, realizaron por esos años un análisis de contenidos de más de trescientos discursos de diputados verdes en parlamentos regionales (los de Baden-Wurtemberg, Berlín Occidental y Bremen, entre el verano de 1980 y el verano de 1981). Según los autores, las manifestaciones programáticas de estos diputados regionales verdes «no dejaban traslucir muchas intenciones de contribuir constructivamente al proceso político» y su forma de tratar «las cuestiones de Hacienda Pública revela una relación entre ingenua e ilusoria con lo políticamente factible» (cf. MAYER-TASCH 1985, 220).

¹¹ El programa de Sindelfingen, redactado en una situación de aguda crisis económica —ya con más de dos millones de parados, la cifra hasta entonces más alta en toda la historia de la RFA—, se propone mostrar que «lo ecológicamente necesario es también lo mejor económicamente» (DIE GRÜNEN 1983, 3), y que puede lucharse eficazmente *a la vez* contra la destrucción del medio ambiente y la destrucción del empleo.

ciones socio-políticas (que no incluyen transformaciones revolucionarias en la propiedad de los medios de producción) y cuyos beneficiosos efectos ecológicos y sociales se resaltan con claridad (en términos de eliminación del paro y la pobreza extrema, reducción de las desigualdades sociales y reducción de la destrucción ambiental). Las medidas que propone se refieren al *corto-medio plazo* (cuatro o cinco años), pero todas ellas se orientan a poner en marcha *un proceso de transformación estructural de la economía y la sociedad* que podría consumarse en 15 ó 20 años: (DIE GRÜNEN 1986a, 8). Éste es también, dicho sea de paso, el lapso que *Die Grünen* consideran necesario para avanzar decisivamente en un *cambio de modelo energético*: veinte años (cf. su detallado plan en DIE GRÜNEN 1991d). Pero no tiene sentido anticipar aquí temas que trataré con detalle más abajo¹².

EL ANTIPRODUCTIVISMO COMO PUNTO DE PARTIDA. LA CUESTION DEL CRECIMIENTO ECONOMICO

Como era de esperar, el *antiproductivismo* es el punto de partido de las reflexiones sobre economía del partido ecopacifista alemán. Ya en las primeras páginas del programa federal de Sarrebruck lo encontramos enunciado con meridiana claridad:

«Los partidos tradicionales en Bonn se comportan como si en el finito plane-

ta Tierra fuese posible un crecimiento infinito de la producción industrial. (...) Frente a la política unidimensional de crecimiento de la producción, nosotros defendemos una concepción global. Los aspectos relacionados con el futuro a largo plazo constituyen el horizonte de nuestra política, que se orienta según cuatro principios rectores: es ecológica, social, democrática de base y no violenta. (...) En un sistema limitado no es posible el crecimiento ilimitado» (DIE GRÜNEN 1980, 4).

El programa de Sarrebruck se pronuncia rotundamente *en contra de todo crecimiento cuantitativo*, y a favor de un *crecimiento cualitativo y social* imprecisamente *definido*¹³. Es obvio que una posición tan poco diferenciada expone el flanco a críticas sensatas: ¿tampoco crecimiento cuantitativo en los países pobres del Sur? ¿Tampoco crecimiento cuantitativo en ramas como la construcción e instalación de generadores eólicos, por ejemplo? Los programas siguientes remediarán estas carencias. Ya en el de Sindelfingen (1983) la reflexión sobre crecimiento económico tiene más matices:

«Los Verdes estamos convencidos de que en la RFA, igual que en las demás naciones industriales, no hay poca producción industrial, sino demasiada: demasiada producción masiva que consume demasiada energía y materias primas, demasiada producción de con-

¹² Una traducción al castellano de los dos programas de política económica interior («Reconstrucción de la sociedad industrial», en cuanto termine su actualización, previsiblemente en el año 1993) y exterior («De camino hacia una economía mundial ecológica y solidaria») de *Die Grünen* sería muy deseable, por cuanto estimularía el debate público sobre estas materias de vital importancia, debate que por desgracia está bastante subdesarrollado en el área de lengua castellana. Darian de sí un librito de mucho interés, que sería ya perfecto si pudiesen añadirse por lo menos algunas partes del plan verde para la transición energética en la RFA (DIE GRÜNEN 1991d), del plan de reforma tributaria con impuestos y tasas ecológicas

(JÜTTNER 1992) y del proyecto de *Ley para una economía ecológica y social* (STRATMANN/HICKEL/PRIEWE 1991).

¹³ «Estamos fundamentalmente en contra de todo crecimiento cuantitativo, especialmente si es resultado del puro afán de lucro. Sin embargo, somos partidarios del crecimiento cualitativo, cuando es posible sin aumento del consumo de energía y materias primas (es decir, tiene lugar un perfeccionamiento de los resultados y de los productos). Abogamos por un crecimiento social, sobre todo en favor de las personas claramente perjudicadas en nuestra sociedad» (DIE GRÜNEN 1980, 7).

taminantes, demasiado hormigón y materiales sintéticos y demasiada producción atómica y de armamentos que devasta la vida en su totalidad. Por el contrario, hay muchos ámbitos sociales en los que se trabaja demasiado poco. Aquí nos referimos a sistemas energéticos alternativos y ecológicamente compatibles, sistemas de transporte público de cercanías, viviendas dignas, relaboración y reutilización de desperdicios y alimentos sanos e incontaminados» (DIE GRÜNEN 1983, 3)¹⁴.

Se llega así a una formulación teórica equilibrada: según lo que hoy podemos saber, en una reconstrucción ecológica de nuestras sociedades industriales haría falta la *supresión de ciertos sectores económicos* (esencialmente la industria atómica y de armamento), la *conversión y redimensionamiento de otros* (industria química y automovilística, por ejemplo) y finalmente la *expansión de otros* (energías renovables o transporte público, por ejemplo) (DIE GRÜNEN 1986a, 9). Se aspira a prescindir de la gran industria *en los casos en que ello sea posible y ecológicamente sensato* (DIE GRÜNEN 1983, 6). Hay que subrayar que los programas económicos de Die Grünen son *antiproductivistas, pero no antiindustriales*; apuestan no por la desaparición de la sociedad industrial, sino por su reconstrucción ecológica.

¹⁴ Bastan algunos sencillos cálculos, que se ofrecen en DIE GRÜNEN 1983, 5, para evidenciar el sinsentido de la hoja de parra llamada *hace falta crecimiento para crear empleo*, con que nuestros políticos e industriales encubren propósitos menos nobles. Si en la RFA y en 1950 un 1 % anual de crecimiento creaba bienes y servicios por valor de 19.000 millones de marcos, en 1982 un 1 % adicional de crecimiento genera mercancías por valor de 90.000 millones de marcos. Para absorber el nivel de paro de la RFA en 1982 — más de dos millones de desempleados — haría falta, teóricamente, crecer al 6 % anual. *Ello no sólo es económicamente inverosímil, sino que, de ser posible, tendría efectos ecológicos absolutamente desastrosos: ¡la producción de mercancías se duplicaría en doce años! (Por añadidura, en la era de la microelectrónica la mayoría de las inversiones que aumentan el crecimiento al mismo tiempo racionalizan la producción y disminuyen el empleo). La sensata conclusión que extraen Die Grünen es que la única forma viable de aproximarnos a una situación de pleno empleo es re-*

En realidad, una posición dogmática de crecimiento cero no sería muy inteligente para los ecologistas. Que el resultado final de estos procesos simultáneos de reconstrucción industrial sea crecimiento o decrecimiento del PNB no tiene gran importancia para una política económica ecologista, porque ésta se desliga del crecimiento del PNB como supremo objetivo de la política económica¹⁵. En particular, se renuncia al ilusorio objetivo de restaurar el pleno empleo por medio de un crecimiento económico acelerado: las vías para acabar con el paro se buscan en la *reducción del tiempo de trabajo* y la *reestructuración ecológica del aparato productivo* (DIE GRÜNEN 1986a, 103).

Esta formulación es satisfactoria en el plano teórico. Pero apenas pensamos en su aplicabilidad a las economías reales del mundo real surgen algunas dudas de fondo que aquí no puedo sino esbozar, pero que son de importancia esencial para cualquier proyecto económico verde. En pocas palabras: *¿puede una economía en estado estacionario* —es decir, sin crecimiento ni decrecimiento global, sin acumulación ampliada de capital— *ser una economía capitalista?* La ausencia de crecimiento económico es absolutamente «antinatural» para el capitalismo, porque la posesión de medios de producción —de capital— sólo es interesante cuando reporta beneficios, y existe un nexo que se diría indisoluble entre

ducir el tiempo de trabajo y repartir el empleo. Lo veremos en el apartado *Reducir el tiempo de trabajo para acabar con el paro*.

¹⁵ «Una economía ecológica reconoce la riqueza social no en una expansión ilimitada del mundo de las mercancías, sino en mantener y recuperar la naturaleza como elemento vital del ser humano. Ello significa que los procesos productivos y los productos se adaptan a los ciclos naturales, sin dañar los fundamentos naturales de la vida de los seres humanos y otros seres vivos. Objetos de uso duradero ocupan el lugar de los productos para usar y tirar. (...) La política económica ecológica se independiza del objetivo de crecimiento económico global, sin por ello hablar dogmáticamente a favor de un crecimiento cero, o de una retracción económica generalizada, o de una salida de la sociedad industrial. Se orienta a la *reconstrucción de nuestro sistema industrial* de acuerdo con las exigencias ecológicas. Mientras que algunos sectores tienen que decrecer, el crecimiento en otros ámbitos es deseable» (DIE GRÜNEN 1986a, 9).

la obtención de beneficios y la reproducción ampliada del capital bajo régimen capitalista.

De reflexiones como la anterior extraen los verdes «rojos», los ecosocialistas, la conclusión de que *un modo de producción ecológico no podrá ser en ningún caso capitalista*¹⁶; pero otras corrientes políticas en *Die Grünen* (los *realos*, o los llamados «ecolibertarios») sí que apuestan por la posibilidad de un «ecocapitalismo». ¿Qué dicen los programas verdes sobre capitalismo?

ANTICAPITALISMO. FORMAS DE PROPIEDAD

En el programa federal de Sarrebruck (1980) no menudean las referencias explícitas al capitalismo, y se echa de menos un análisis profundo de las relaciones entre capitalismo y crisis ecológica. Pese a todo, pueden leerse pasos como el siguiente: «Aquella explotadora constricción al crecimiento que tiene como consecuencia el total envenenamiento y devastación de las bases de la vida humana surge tanto de la economía de la competencia como de la concentración de poder económico en monopolios capitalistas estatales y privados» (DIE GRÜNEN 1980, 5). Se diagnostica que la sociedad industrial padece una crisis económica y ecológica caracterizada por «la creciente destrucción de los fundamentos vitales de la humanidad, y la explotación del hombre por el hombre» (DIE GRÜNEN 1980, 6), crisis cuya raíz se localiza en el predominio de «los intereses de

beneficio a corto plazo» y el hecho de que la producción «no se rige según las necesidades humanas, sino según los intereses del gran capital» (DIE GRÜNEN 1980, 6).

La idea de las *pequeñas unidades económicas autogestionadas* es central en las concepciones económicas verdes, y condiciona la aversión por los monopolios y el gigantismo empresarial:

«Hay que realizar una desconcentración de las grandes empresas transformándolas en unidades más pequeñas y transparentes, que sean autogestionadas democráticamente por sus trabajadores. Las empresas pequeñas y medianas, y sobre todo las empresas alternativas, han de ser conservadas y fomentadas» (DIE GRÜNEN 1980, 7)¹⁷.

En el programa de Sindelfingen (DIE GRÜNEN 1983) el lenguaje se hace más preciso, y las cosas se llaman por su nombre: *economía capitalista de crecimiento* en el término empleado corrientemente. Ello no supone, desde luego, que se aprecie como una alternativa deseable el llamado «socialismo real»¹⁸. Se aboga por una «tercera vía» económica¹⁹.

Se reconoce explícitamente el derecho a la propiedad privada de «los objetos que sirven para dar forma a la propia vida» como una condición de la libertad individual. Por el contrario, «el suelo, las riquezas naturales, los medios de producción y los bancos han de ser transferidos a nuevas formas de propiedad social. Rechazamos las formas conocidas de estatización, ya que no posibilitan el control democrático de la ba-

¹⁶ Y optan, en general, por modelos de *socialismo ecológico de mercado*, en los que las empresas se organizan fundamentalmente como cooperativas autogestionarias, los mercados se moldean políticamente según criterios sociales y ecológicos, y la regulación económica global se garantiza mediante una planificación democrática de la macroeconomía. Cf. por ejemplo las consideraciones de Eckhard Stramann y Peter Sellin en DIE GRÜNEN 1991d, 2-7.

¹⁷ La exigencia se repite en el programa de Sindelfingen: «Para garantizar la *autogestión*, las grandes empresas de producción y distribución se desconcentrarán, en la medida de lo posible, dividiéndose en

unidades controlables y transparentes» (DIE GRÜNEN 1983, 7). Cf. igualmente DIE GRÜNEN 1986a, 9.

¹⁸ «Para la realización de una economía ecológica, social y democrática de base han probado ser inservibles tanto el sistema capitalista como el llamado socialismo real; ambos sistemas son variantes de una alienada sociedad de la fábrica y la oficina, que se orienta al crecimiento industrial destructivo» (DIE GRÜNEN 1983, 6).

¹⁹ En este punto no es rara entre *Die Grünen* la referencia a los trabajos de Ota Sik, el economista checo que fue uno de los artífices de la «Primavera de Pra-

se» (DIE GRÜNEN 1983, 7). En términos muy parecidos se reitera en el programa *Umbau der Industriegesellschaft* la necesidad de socializar (no estatizar al modo tradicional) la banca y los medios de producción (DIE GRÜNEN 1986a, 11), aunque sin entrar a fondo en los enormes problemas que ello plantearía. Queda más como declaración de intenciones para el largo plazo que como concreta medida programática, con dos excepciones: *el sector de acero y el de la energía*.

Para la siderurgia, aquejada de una grave crisis desde finales de los años setenta, *Die Grünen* recogen la exigencia de socialización del sindicato del metal *IG Metall*, y han elaborado planes concretos para que la socialización se realice en una forma coherente con el resto de su programa de reconstrucción ecológica de la sociedad industrial (DIE GRÜNEN 1986a, 65-67). En cuanto al sector energético, que trato con detalle más abajo, los planes verdes de *remunicipalización del sistema energético* incluyen socializaciones a diferentes niveles: las redes locales de distribución de la energía pasarían a ser propiedad municipal, las redes de alta tensión y larga distancia se agrupa-

ga» y se exilió después en Suiza y la RFA. Indagando una «tercera vía» ha escrito algunas obras fundamentales de economía alternativa, como *Humane Wirtschaftsdemokratie* (1976), *Ein Wirtschaftssystem der Zukunft* (1985) o *Die soziale Marktwirtschaft-Ein Weg für Osteuropa* (1990). Testimonios del interés verde por sus ideas pueden hallarse en STRATMANN/HICKEL/PRIEWE 1991, 189 y ss.; PROJEKTGRUPPE GRÜNER MORGENTAU 1986, 102 y ss.; y BECKENBACH/MÜLLER/PFRIEM/STRATMANN 1985, 359 y ss.

Sik defiende un *socialismo autogestionario de mercado*, cuyos elementos fundamentales serían: (A) *planificación democrática macroeconómica de la inversión y el consumo*. La población elegiría, votando cada 4 o 5 años, un plan macroeconómico entre una serie de planes alternativos elaborados por expertos (con distintas combinaciones de las magnitudes básicas: consumo privado, gasto público, protección ambiental, empleo, tiempo de trabajo, etc.). El plan se realizaría luego con *instrumentos de regulación indirecta*: política fiscal y monetaria, política de precios y salarios, etc. (B) La forma dominante de propiedad sería la *cooperativa* (trabajadores colectivamente propietarios del capital, que estaría «neutralizado»). (C) Se da un *rechazo explícito de la planificación central imperativa y la eliminación de los mecanismos de mercado*.

rían en una empresa pública, etc. (cf. DIE GRÜNEN 1986a, 42-47). El programa *Umbau der Industriegesellschaft* ofrece también interesantes propuestas para la democratización del sector crediticio y la banca (que llegan hasta la prohibición de la participación del capital bancario en otras empresas), pero en general se hallan menos elaboradas que otros puntos del programa verde (DIE GRÜNEN 1986a, 80-83).

Podemos concluir que *los programas verdes se hallan informados por un espíritu anticapitalista*; pero la superación del modo de producción capitalista *no se concibe en términos de ruptura revolucionaria, sino más bien como una reforma gradual*²⁰. Las categorías desarrolladas por el marxismo para el análisis de la sociedad capitalista (clases sociales, lucha de clases, Estado burgués, etc.) se evitan en general en los programas.

PLANES Y MERCADOS

En un nivel elevado de abstracción, puede decirse que una característica de las sociedades industriales contemporáneas

²⁰ «Queremos poner en marcha un proceso de transformación que supere poco a poco el modo de producción del capitalismo industrial» (DIE GRÜNEN 1986a, 9) es en este sentido un enunciado típico. El político e intelectual socialdemócrata Peter von Oertzen enjuiciaba los programas verdes del siguiente modo: «Las concepciones económicas ecologistas opuestas a la economía industrial (capitalista) dominante, por imprecisamente que puedan estar formuladas a veces, se orientan en todos los casos a las necesidades concretas de los seres humanos y no a las expectativas de beneficio. Se orientan —en términos marxistas— hacia valores de uso, no hacia valores de cambio. Son objetivamente anticapitalistas. Dicho de otro modo: una economía orientada ecológicamente no se puede realizar en alianza con el capitalismo, sino sólo en lucha contra él» (citado en DRÄGER/HÜLSBERG 1986, 114). Adviértase en todo caso que el reformismo de *Die Grünen* es radical porque los cambios propuestos no son sólo de naturaleza incremental: la salida de la energía nuclear en un año, o la reasignación de un tercio de los recursos monetarios de los Presupuestos Generales del Estado (como se plantea en el *Umbauprogramm* de 1986), son transformaciones de naturaleza claramente no incremental.

(tanto capitalistas como «socialistas reales») es su incapacidad para coordinar adecuadamente las decisiones económicas individuales y regular la evolución económica global, de modo que se eviten graves problemas ecológicos y sociales. En este déficit de regulación y coordinación tenemos, en mi opinión, una de las principales raíces de la crisis contemporánea. De ahí que la mirada tenga necesariamente que dirigirse hacia los instrumentos de asignación de recursos y de regulación económica empleados por las sociedades industriales: planes y mercados²¹.

En el programa federal de Sarrebruck se apuesta por «una economía mixta regionalizada» (DIE GRÜNEN 1980, 7), pero sin más precisiones. El programa de Sindelfingen se refiere críticamente al mercado en un paso revelador:

«Sin querer (ni poder) eliminar del todo las funciones de asignación de recursos del mercado, si queremos eliminar sus efectos negativos. Todos los bienes no multiplicables (como aire, agua y suelo) han de retirarse del mercado» (DIE GRÜNEN 1983, 8).

Sin embargo, en el programa de Sindelfingen nada se dice sobre cómo se toman y quién toma las decisiones macroeconómicas básicas, es decir, las decisiones sobre la distribución global de los recursos sociales totales en forma de ahorro, inversión o consumo²².

Se da un paso más en la reflexión con el programa *Umbau der Industriegesellschaft*. Aquí se apuesta por una *planificación democrática de la economía* que ponga

remedio a los fallos de un mercado no regulado. Se trata de una «planificación-marco» (*Rahmenplanung*), vinculante para los poderes públicos y de tipo indicativo para las empresas privadas, que renuncia explícitamente a eliminar los mecanismos de mercado:

«Para evitar las carencias de una economía de mercado no regulada —crisis económicas recurrentes, con desempleo e inflación—, es necesaria una *planificación indicativa (Rahmenplanung)* democrática de la economía. Sólo así puede asegurarse que los cambios estructurales económico-ecológicos necesarios en la producción, la cuantía de la necesaria reducción del tiempo de trabajo, el desarrollo de los salarios y las inversiones, las relaciones económicas exteriores, etc., se acoplan recíprocamente para evitar crisis. Semejante regulación del mercado no tiene nada que ver con una economía de planificación central imperativa, ya que en este caso no se restringe la autonomía de productores y consumidores, los mecanismos de mercado continúan actuando, y semejante planificación indicativa sólo se decide votando (en elecciones) después de un amplio debate social» (DIE GRÜNEN 1986a, 11).

Esto puede considerarse, en líneas generales, la respuesta más madura de *Die Grünen* a la cuestión de los planes y los mercados. Unos años después hallará desarrollo exhaustivo y plasmación legal convincente en el proyecto de *Ley para una economía ecológica y social*, recogida junto

²¹ Empleo consiguientemente, el plural: hablar de El Plan o El Mercado es por lo general teología.

En teoría es posible distinguir entre tres tipos de planificación: *imperativa* (cuando un organismo central realiza una regulación administrativa que deja prácticamente fuera de juego el mercado), *incentiva* (cuando el Estado intenta alcanzar ciertos resultados utilizando recompensas monetarias sin coerción) e *indicativa* (aquí la instancia planificadora se limita a la previsión y a la consulta, esperando que la persuasión y la mejor información lleve a comportamientos racionales de los agentes económicos). En la práctica ningún sistema de planificación concreto se ha ajustado

del todo a las categorías anteriores: se da un *continuum* de sistemas mixtos que acentúan más o menos los momentos de persuasión y de coacción.

²² No han dejado de observar esta ausencia críticos marxistas como Jakob Moneta. Para él, la única forma de que estas decisiones macroeconómicas básicas se adopten democráticamente es mediante *planes sociales alternativos*, elaborados por expertos, entre los cuales los ciudadanos elegirían uno en elecciones libres (ya directamente, ya indirectamente, a través de «partidos consejistas» que participasen en un Consejo Económico-Social Central) (Moneta en ABENDROTH y otros 1983, 127).

con comentarios y críticas en un volumen de imprescindible lectura para quien desee verificar el elevado nivel en que se mueve la discusión programática verde en los años noventa (STRATMANN/ HICKEL/ PRIEWE 1991)²¹.

UNA ECONOMÍA DINÁMICA DE CIRCUITO CERRADO

El programa federal de 1980 introduce el concepto de una *economía dinámica de circuito cerrado* (*dynamische Kreislaufwirtschaft*, en la p. 7), aunque sin definirlo específicamente. La idea es casi intuitivamente evidente para un ecologista: se refiere a una economía industrial caracterizada por *procesos industriales cerrados y limpios*, en ninguna de cuyas fases se generan sustancias tóxicas o difícilmente biodegradables (ni tampoco en otras fases de la vida del producto), cuyos residuos pueden emplearse como materia prima en otros procesos productivos, y que minimizan el consumo de energía y materiales.

En particular, *Die Grünen* se refieren a los siguientes objetivos ecológicos para la política económica: (a) austeridad en el empleo de energía y materias primas, (b) producción de bienes duraderos y reparables, sustituyendo los envases no retornables por envases retornables normalizados, (c) elaboración a partir de productos naturales que sean reciclables, (d) reciclado de los desechos y las mercancías utilizadas, y (e) renuncia las sustancias y a los procedimientos que perturban duraderamente el equilibrio ecológico y amenazan la vida y la salud (DIE GRÜNEN 1980, 7; alguna precisión adicional en la p. 22).

Un tipo particular de «circuito cerrado» que resulta paradigmático para esta nueva forma de pensar la economía, y que se menciona explícitamente en el programa federal (DIE GRÜNEN 1980, 24), es la idea de que las aguas residuales de industrias y municipios tienen siempre que ser reintroducidas *más arriba* del lugar de toma de aguas (en lugar de más abajo, como sucede en la ac-

tualidad). Este sencillo mecanismo de *feedback* obligaría a los usuarios de las aguas a una depuración perfecta de éstas.

Otro buen ejemplo de esta economía en ciclos cerrados lo ofrece la política verde de basuras y residuos, que se rige por las siguientes prioridades: *evitar* en fuente la producción de basuras y residuos (prohibiendo, por ejemplo, los envases de bebidas no reutilizables, o imponiendo el pago de una fianza a los usuarios de productos altamente contaminantes como pilas, termómetros, productos fotoquímicos, etc., que sólo les es devuelta al restituir al comerciante o al fabricante el producto ya usado); *reutilizar* siempre que sea posible (con un sistema de envases de vidrio normalizados y reutilizables para los alimentos, por ejemplo); *reciclar* los desperdicios siempre que sea posible (lo que exige la separación de la basura doméstica en fuente, por ejemplo); y *eliminar* sólo los restos que subsisten tras los procesos anteriores en vertederos especiales, estancos, vigilados, y en los que los desechos sean en todo momento recuperables (se prohíbe la incineración de basuras y residuos) (cf. DIE GRÜNEN 1986a, 38-41).

El objetivo parece claro, pero las dificultades para alcanzarlo seguramente se minusvaloran. Así, uno no puede evitar la impresión de frivolidad al leer en el programa de Sindelfingen un paso como el siguiente: «La búsqueda de alternativas de producción social y ecológicamente sensatas, al mismo tiempo que se reducen o eliminan las producciones dañinas, no presenta ningún problema serio» (DIE GRÜNEN 1983, 21). ¿De veras? ¿Cómo es que el proceso no se pone entonces en marcha por sí mismo? ¿A qué se debe la enconada resistencia opuesta por industriales y empresarios a las medidas destinadas a ecologizar sus procesos productivos? Charles C. Roberts comenta el paso que acabo de citar del siguiente modo:

«Eso es cierto, pero a uno le recuerda la fanfarronería que Shakespeare pone en boca de Glendower en su *Enrique IV*:

²¹ Abordaré este proyecto de ley verde en el anejo 2.

«Convoco a los espíritus de las desoladas profundidades». A lo que Hötspur replica: «Vaya, eso también puedo hacerlo yo, lo puede cualquiera. Pero, cuando vos los convocáis, ¿vienen?». Ciertamente no es difícil buscar y hallar alternativas de producción sensatas; pero su puesta en práctica sí que suele ser extremadamente difícil» (ROBERTS 1983, 122).

Un asunto al que *Die Grünen* han dedicado mucha reflexión, pero que salvo en esta breve alusión yo no abordaré en este artículo, es el del *control democrático sobre la aplicación de las tecnologías*²⁴. Sin caer nunca en actitudes «ludditas» o ingenuamente antitecnológicas, los Verdes alemanes son plenamente conscientes de los riesgos sociales y ecológicos que conlleva un desarrollo tecnológico impulsado por las políticas militaristas o la compulsión del capital a su reproducción ampliada, y desde el principio han abogado por «una utilización de la técnica democráticamente controlada». Antes de la introducción de nuevas tecnologías éstas deberían someterse a una valoración que considerase sus efectos sociales globales en términos de compatibilidad ambiental, consumo energético y efectos sobre el empleo y sobre la calidad de los puestos de trabajo (DIE GRÜNEN 1980, 7).

«En el futuro, los objetivos económicos podrán realizarse solamente en el marco de las necesidades ecológicas. El primer mandamiento será intervenir lo menos posible en los ciclos naturales» (DIE GRÜNEN 1980, 22).

SUPERAR LA DIVISION SEXUAL DEL TRABAJO

«Para nosotros, los Verdes, tiene importancia decisiva la *reupropiación del trabajo* por los trabajadores, así como la *abolición de la división del trabajo y del carácter alienado de éste*» (DIE GRÜNEN 1980, 6). En-

tre las divisiones del trabajo que habrían de ser superadas y a las que *Die Grünen* dedican atención programática se halla la *división entre trabajo manual y trabajo intelectual*, causante de que cada vez más asalariados en la producción se conviertan en meros apéndices de sistemas tecnológicos anónimos (DIE GRÜNEN 1983, 4); y muy especialmente la *división sexual del trabajo*, que minusvalora el trabajo doméstico y lo subordina al trabajo asalariado. Abolir la división sexual del trabajo equivaldría a lograr una paridad de las mujeres en los ámbitos de la educación formal y el trabajo asalariado, y distribuir equitativamente el trabajo doméstico, de cuidado y de educación no formal entre ambos sexos. La reducción del tiempo de trabajo diario, en compañía de otras medidas, tendría seguramente un efecto beneficioso para estos objetivos.

La propuesta más elaborada de *Die Grünen* en este campo es su proyecto de *Ley Antidiscriminación (Antidiskriminierungsgesetz, DIE GRÜNEN 1986b; cf. también DIE GRÜNEN.1986a, 60-61)*. Las componentes más importantes de este proyecto son:

* Una *norma general antidiscriminación*, que concretando el artículo tercero de la Constitución de la RFA prohíbe la discriminación y el trato desigual a las mujeres.

* La institución de las *Frauenbeauftragte (Delegadas de las Mujeres)* en los niveles municipal, regional y federal, entre cuyas tareas se hallaría vigilar el cumplimiento de esta ley; así como de *Ombudsfrauen* en las empresas.

* Una *ley de cuotas* que prescribe una cuota de al menos el 50 % de mujeres en todos los puestos de formación y de trabajo, en todos los ámbitos y a todos los niveles. Hasta que se alcance esa proporción, las mujeres gozarían de preferencia frente a los hombres en todos los puestos de formación y trabajo.

* Toda una serie de modificaciones (en un sentido antidiscriminatorio) de las leyes existentes.

²⁴ Cf. por ejemplo DIE GRÜNEN 1980, 7-9, y 1986a, 54-56; BECKENBACH/MÜLLER/

PFRIEM/STRATMANN 1985, 304-325; PROJEKTGRUPPE GRÜNER MORGENTAU 1986, 383-427.

EL PRINCIPIO DE DESCENTRALIZACIÓN

La idea de que *lo pequeño es hermoso* informa en profundidad el pensamiento ecologista. También los programas de *Die Grünen* cantan las excelencias de las *unidades productivas pequeñas y descentralizadas* (DIE GRÜNEN 1980, 7). Por el contrario, el gigantismo de los megaproyectos se rechaza sin ambages.

«Nuestra política es una política de solidaridad activa con la Naturaleza y con los seres humanos. La mejor forma de practicarla es a través de pequeñas unidades económicas y administrativas, sobre la base de la autogestión y el autoabastecimiento» (DIE GRÜNEN 1980, 4).

Más adelante, en el mismo programa federal de Sarrebruck, se exige una «desconcentración de las grandes aglomeraciones urbanas e industriales, con el fin de hacer posible una producción industrial que no perjudique el medio ambiente» (DIE GRÜNEN 1980, 9). El principio de descentralización se aplicaría no sólo a la industria, sino también a la administración: se exige la «construcción de una autoadministración democráticamente controlada y cercana a los ciudadanos. (...) Descentralización y simplificación consecuente de las unidades administrativas» (DIE GRÜNEN 1980, 29).

DEMOCRATIZAR LA VIDA ECONOMICA

El escritor alemán Hans-Magnus Enzensberger señaló en cierta ocasión que las economías de mercado capitalistas se encontraban, en lo que a democracia se re-

fiere, en un estado predemocrático, «preconstitucional»: los cargos electos —los políticos— no tienen nada que decir en ese ámbito, y quienes tienen algo que decir —los capitalistas y directivos de empresa— no son elegidos nunca. No es una situación a la que se resignen *Die Grünen*. Dentro del nuevo orden económico a que aspiran, un aspecto esencial se refiere a la necesidad de *una economía dirigida desde abajo por los productores y consumidores* (DIE GRÜNEN 1983, 6), una economía «democrática de base». De igual modo señalan que para ellos tiene una importancia decisiva la *abolición del carácter alienante del trabajo y de la división del trabajo, y la reducción de las desigualdades sociales*, entre ellas las derivadas de la adscripción de clase y de sexo (DIE GRÜNEN 1986a, 10).

Aunque aplican el término «democracia de base» también a la vida económica, salta a la vista que no aluden a nada diferente a lo que, en los debates del movimiento obrero, se conoce como *autogestión de los trabajadores*. «Esencialmente se trata de que sean los mismos interesados (*die Betroffenen selbst*) quienes tomen las decisiones sobre QUÉ, CÓMO y DÓNDE se produce», se afirma en el programa federal de Sarrebruck (DIE GRÜNEN 1980, 7). O también: «Los trabajadores tienen que determinar ellos mismos la planificación, la ejecución y los resultados de su trabajo» (DIE GRÜNEN 1980, 8). Han de tener las mayores opciones posibles de organizar los procesos productivos (DIE GRÜNEN 1983, 22)²⁵.

Ahora bien: es sabido que *la autogestión no vacuna contra el «egoísmo de empresa»* (es decir, nada garantiza que los intereses de los obreros autogestionarios coincidan automáticamente con otros intereses de otros colectivos sociales, por ejemplo los consumidores o las mujeres; por no hablar de la protección de la naturaleza), e igualmente es sabido que *la descentralización*

²⁵ Como señala Charles C. Roberts en su inteligente comentario al programa de Sindelfingen, a mucha gente esto le sonará utópico, pero sin embargo hay que dar la razón a *Die Grünen* cuando afirman que *la calidad del medio ambiente y de la vida dependen decisivamente de la organización de la producción*. La limitación a la *distribución* del producto social,

abandonando la organización de la producción al capital privado, constituye un error mayúsculo de los programas socialdemócratas de «Estado del Bienestar» (ROBERTS 1983, 118). Una política verde consecuente no puede aceptar esa limitación: tiene que inmiscuirse en el qué, cómo y dónde se produce.

crea importantes problemas de coordinación. Hay conciencia de estos problemas en el programa de Sindelfingen:

«Un orden económico basado en empresas autogestionadas sin estructuras jerárquicas debe garantizar que las decisiones empresariales se corresponden con intereses sociales generales en los ámbitos ecológico y social.» (DIE GRÜNEN 1983, 8).

Por ello se propone en los programas de Sarrebruck y Sindelfingen la creación de *consejos económicos y sociales* con el poder político suficiente como para controlar las actividades económicas de las empresas, y someterlas a criterios sociales y ecológicos. En estas instituciones habría de organizarse la cooperación de los productores con otros grupos sociales como los consumidores, los habitantes de las cercanías de los centros productivos, etc. Una condición previa necesaria para todo ello es la introducción generalizada de una «*contabilidad ecológica*» en las empresas, paralela a la contabilidad financiera y transparente para el público, que permita evaluar con exactitud la carga que para el medio ambiente y los seres humanos suponen las actividades de cada empresa (DIE GRÜNEN 1980, 7; DIE GRÜNEN 1986a, 11).

Las competencias de estos consejos económicos y sociales se precisan más adelante:

«La inmensa confusión de consejos consultivos, que ni están próximos a los ciudadanos ni tienen competencias definidas con claridad, ha de ser concentrada y sustituida en todos los niveles por la creación de consejos económicos y sociales (*Wirtschafts- und Sozialräte*). Estos organismos tendrán que ser consultados en todos los niveles administrativos (municipio, distrito, estado federado y nivel federal) en planificaciones y decisiones de trascendencia económica. Tendrán competencia para tomar decisiones sobre la política de inversio-

nes públicas y —en cooperación con el órgano político correspondiente— para la parte económica de los presupuestos públicos» (DIE GRÜNEN 1980, 29).

El programa de 1986 *Umbau der Industriegesellschaft* es menos consejista, sin duda por su voluntad de ser aplicable también en ausencia de conmociones revolucionarias en las estructuras de poder y propiedad. Se distingue entre el largo plazo (en el que se quiere «desarrollar estructuras democráticas de base en la economía, de modo que los mismos trabajadores puedan decidir qué, cómo y dónde se produce», DIE GRÜNEN 1986a, 63) y el corto plazo, en el que se trata de *poner al descubierto las contradicciones de intereses entre capital, trabajo y medio ambiente, y mejorar las posibilidades de que los trabajadores puedan imponer sus intereses sociales y ecológicos*. La principal novedad institucional por la que se apuesta, en este ámbito, es la creación de *fondos de desarrollo regional (regionale Entwicklungsfonds)* inspirados en el ejemplo del *Greater London Enterprise Board* y otras experiencias similares. Tendrían funciones de coordinación, intervención, investigación y asesoramiento; darían apoyo crediticio y asesoramiento a empresas cooperativas y proyectos alternativos, pondrían en marcha planes económicos regionales, fomentarian las tecnologías «blandas», desarrollarían la formación profesional continuada, etc.²⁶.

Se aspira a una creciente *cogestión de los trabajadores* tanto en el nivel empresarial como a niveles superiores: «A corto y medio plazo, aspiramos a una cogestión (*Mitbestimmung*) cualificada. Pero a largo plazo hay que esforzarse por conseguir una verdadera participación de los trabajadores en el capital productivo, y la cogestión real que resultaría de ello» (DIE GRÜNEN 1980, 9). Esta cogestión o participación de los trabajadores en la dirección de la empresa habría de extenderse a todas las decisiones que les afecten, desde la política tecnológica a la política de inversiones (DIE GRÜNEN 1986a, 11, 63-64).

²⁶ Puede verse al respecto, con detalle, DIE GRÜ-

NEN 1986a, 71-73.

Se constata, empero, que las experiencias de la RFA en materia de cogestión han probado que incluso las formas más avanzadas de ésta —la paridad de representantes de los trabajadores y del capital, sin «persona neutral»— no consiguen eliminar la subordinación estructural del trabajo bajo el capital. De ahí la necesidad de impulsar las *cooperativas autogestionadas y los proyectos alternativos*, así como en general las nuevas formas de propiedad en las empresas (DIE GRÜNEN 1986a, 11)²⁷. Este apoyo verde al movimiento de los proyectos alternativos, no inconsciente de las carencias y defectos de éstos, se concreta en el programa *Umbau der Industriegesellschaft* en una política sectorial que no expondré aquí con detalle (cf. DIE GRÜNEN 1986a, 68-70).

El ideal ecologista de una sociedad estructurada en *pequeñas unidades productivas y administrativas, descentralizadas y autogestionadas*, que como hemos visto se ofrece en los primeros programas de *Die Grünen*, ¿está completamente libre de contradicciones? Muy sucintamente, habría que tener en cuenta lo siguiente:

* *Lo pequeño puede ser hermoso, pero no es siempre ni necesariamente ecológico.* Las pequeñas unidades descentralizadas y autogestionadas, por sí mismas, no implican necesariamente una producción más ecológica; *no, en todo caso, mientras sus*

*objetivos sigan estando dictados por la racionalidad económica capitalista (aumento y racionalización de la producción, obtención de beneficios, etc.), y se hallen en situación de competencia irrestricta sin medios de coordinación global, o sea: sin planificación*²⁸. Las pequeñas empresas, presionadas por la competencia, tienden regularmente a ignorar las necesidades ecológicas; controlar la organización de la producción y las emisiones contaminantes en un puñado de grandes fábricas puede resultar más sencillo que hacerlo en miles de pequeñas y medianas empresas produciendo anárquicamente; por último, la especificidad de los problemas ecológicos regionales y mundiales impide una solución «descentralizada» e impone por el contrario acciones coordinadas globales.

* *Los problemas de coordinación se plantearían en un sistema de pequeñas unidades descentralizadas todavía con más virulencia que en las modernas sociedades industriales*, tanto en la esfera política como en la económica. Debe existir algo así como un «nivel óptimo de descentralización», si se quiere tener, además de las ventajas inherentes a ésta, el grado de coordinación necesaria en una sociedad compleja²⁹.

Die Grünen son crecientemente conscientes de estos problemas: ya desde mediados de los ochenta se matiza que se aspira a la

²⁷ Autores verdes como Eckhard Stratmann, ecosocialista de *Die Grünen*, han desarrollado propuestas de *participación de los asalariados en los beneficios de la empresa*, no en forma de un incremento salarial extra, sino como participación progresivamente creciente en el capital de la empresa. En el lapso de una generación, los asalariados se habrían convertido en co-propietarios mayoritarios de la empresa (cf. STRATMANN/HICKEI PRIELWI: 1991, 192). Esta propuesta, sin embargo, me parece singularmente poco realista: la resistencia de la clase capitalista a un cambio fundamental en las relaciones de propiedad se planteará con la misma determinación y fiera en un proceso revolucionario que al comienzo de un proceso incremental como el propuesto; y si la posición de los trabajadores fuese lo suficientemente fuerte como para imponer esos cambios fundamentales en las relaciones de propiedad, no se ve por qué habrían de renunciar a una socialización inmediata y preferir el incierto cambio incremental a lo largo de una generación.

Muchas veces estas propuestas enlazan conscientemente con las experiencias suecas en *fondos de inver-*

sión de los asalariados durante los años ochenta (cf. DIE GRÜNEN 1991d, 8). Una introducción elemental puede verse en Manuel MELLA MARQUEZ 1989: «Estado social, democracia económica y fondos de los asalariados» (*Sistema* 88, p. 79-92).

²⁸ Un ejemplo ilustrativo lo ofrece, precisamente, el sector agrario en muchas sociedades industriales modernas. Según recuerda Roberts, en la RFA las unidades productivas agrarias son relativamente pequeñas y descentralizadas, y en ellas no predomina el trabajo asalariado (en 1981, frente a 247.000 asalariados, trabajaban en este sector 1.155.000 autónomos y familiares de autónomos): *sin embargo, producen de forma extraordinariamente antiecológica*, y los intentos de aumentar la producción y mejorar los ingresos llevan a una despiadada competencia racionalizadora en todo el sector (ROBERTS 1983, 132).

²⁹ Me refiero a cosas como un marco legislativo común, una Administración que pueda llevar a cabo redistribución de riqueza y provisión de bienes públicos, una estructura de poder político capaz de controlar eficazmente a los poderes económicos y llevar a buen

descentralización *sólo allí donde sea posible y tenga sentido* (DIE GRÜNEN 1986a, 107). Muchas de las medidas propuestas en los programas verdes, y en particular en el programa *Umbau der Industriegesellschaft* de 1986, tendrían indudablemente un efecto descentralizador y revitalizador de la sociedad civil autoorganizada (a expensas de las instancias centrales y burocráticas). Pero, según se afirma con buen criterio en este mismo programa, *la descentralización no debe absolutizarse*:

«Ello no debe conducir a ilusiones en cuanto al hecho de que, sobre todo en las fases iniciales de un proceso de reconstrucción de la sociedad industrial, existe una gran *necesidad de actuación en el nivel del Estado central*. Ello no se limita a la legislación ambiental (normas de emisión, exigencias de fabricación, prescripciones y prohibiciones, establecimiento de condiciones-marco), sino que también concierne a la legislación sobre política laboral y social. La descentralización no debe absolutizarse: por ejemplo, en los sectores de la energía o del acero hemos mostrado que precisamente las soluciones descentralizadas necesitan ser afianzadas con regulaciones a nivel estatal-federal o incluso europeo. Ciertas leyes sociales (por ejemplo la Ley Federal de Asistencia Social, *Bundessozialhilfegesetz*) han de ser *unitarias a nivel estatal-federal*, ya que evitar grandes desigualdades en las condiciones de vida también constituye una importante tarea común» (DIE GRÜNEN 1986a, 107).

UN PROGRAMA DE INVERSIONES ECOLOGICO-SOCIAL

El programa de Sindelfingen (*Sinvoll arbeiten - solidarisch leben*, DIE GRÜNEN

puerto reformas antipatriarcales en el conjunto de la sociedad, etc. Minimizar la coordinación social consciente llevaría a las pequeñas unidades descentralizadas a depender casi exclusivamente de las relaciones de mercado para sus intercambios mutuos, con todos los problemas ecológicos y sociales, ya bien conocidos, que esto acarrea. Puede verse una breve pero sustan-

1983)³⁰ incluye, como componente esencial junto a la medidas de reducción del tiempo de trabajo, un verdadero *programa público de inversiones guiado por criterios sociales y ecológicos*, desde la conciencia de que «precisamente en el campo de las inversiones ecológicas en los sectores importantes de la infraestructura material resulta posible acoplar efectos ecológicos de relieve con la creación y afianzamiento de puestos de trabajo con sentido» (p. 10).

Los sectores a los que se destinarían estas inversiones públicas son esencialmente: *energía, transporte, vivienda, servicios públicos, ordenación urbana y reciclado*. Las inversiones públicas bien orientadas en estos sectores básicos pueden influir positivamente, por un efecto de difusión «en cascada», en otros sectores de la economía. Sus efectos serían esencialmente: creación de puestos de trabajo, descentralización y mejora de las estructuras regionales, mejora de las condiciones de vida y trabajo para las mujeres, impulsos a la autogestión en las empresas, reducción de costes en los servicios sociales y sanitarios (pues las mejoras en las condiciones laborales y ambientales supondrían menos daños físicos y psíquicos para las personas), reducción de la dependencia del mercado mundial, y apoyo a un desarrollo autocentrado en el Tercer Mundo (DIE GRÜNEN 1983, 20).

Si se propone un programa público de inversiones, la pregunta inmediata es cómo se van a financiar esas inversiones: a partir del programa de Sindelfingen *Die Grünen* van a dedicar cada vez más atención a las cuestiones de Hacienda Pública (que brillan por su ausencia en el programa federal de Sarrebruck). En efecto, la política tributaria y la asignación de recursos en los Presupuestos Generales del Estado son una poderosa herramienta en manos del Estado, que puede lograr apreciables efectos de redistribución de rentas y reestructuración de la producción («influyendo las decisiones

ciosa discusión de los límites de la descentralización en DOBSON 1990, 122-129.

³⁰ Comentarios y críticas al programa de Sindelfingen pueden leerse en ROBERTS 1983 y en varios ensayos contenidos en ABENDROTH y otros 1983; sobre todo los textos de Jakob Monera (p. 125-140) y Angelina Sörgel (p. 149-166).

sobre el cómo, el qué y el dónde de la producción en el sentido de las necesidades sociales y ecológicas», DIE GRÜNEN 1983, 11).

En el programa de Sindelfingen, *Die Grünen* afirman (aunque sin ofrecer las cuentas correspondientes) que las medidas que proponen pueden financiarse mediante una política tributaria adecuada (que examinaré más adelante en el apartado *Una reforma tributaria a fondo, con impuestos y tasas ecológicas*) y una reasignación de los gastos en los Presupuestos Generales del Estado. Los principios de tal reasignación serían: reducción del presupuesto militar, detención de los macroyectos como el programa atómico, el programa de autopistas o el programa de televisión por cable, reducción de los gastos en actividades estatales inútiles, reducción de las subvenciones a la industria privada, y eliminación de las subvenciones al consumo energético (como la que afecta por ejemplo al combustible de los aviones, que no se grava con impuestos) (DIE GRÜNEN 1983, 28-29).

Estas medidas sí que se cuantifican en el programa *Umbau der Industriegesellschaft*, que ofrece vías de financiación plausibles (me resulta imposible abordarlas aquí por extenso). Los gastos militares se reducirían, por ejemplo, en una cuantía de 15.000 millones de marcos anuales; la renuncia a construir nuevas carreteras y autopistas proporcionaría otros 5.000 millones de marcos anuales. Las tasas finalistas previstas en este programa, incluyendo las siete tasas ecológicas recogidas en el cuadro 2, aportarían casi 20.000 millones de marcos cada año³¹. En total, la financiación de las medidas propuestas en el *Umbauprogramm* exigiría reasignar nada menos que una ter-

cera parte del volumen monetario de los Presupuestos Generales del Estado: esto es reformismo, sin duda, pero (como ya observamos antes) reformismo radical.

Die Grünen rechazan en principio un mayor endeudamiento del Estado como instrumento general de financiación de su programa de inversiones socio-ecológicas, pero no excluyen emplearlo en ciertos casos³².

REDUCIR EL TIEMPO DE TRABAJO PARA ACABAR CON EL PARO

Ya en el programa federal de Sarrebruck, en 1980, se afirma que,

«con la aplicación de tecnologías modernas se alcanza hoy en día en muchos casos una productividad laboral que ya permitiría reducir considerablemente el tiempo de trabajo semanal con compensación salarial completa [i.e. manteniendo estable la cuantía de los salarios]. Esto será tanto más realizable en cuanto se suprima la producción de armamento y la producción para el despilfarro» (DIE GRÜNEN 1980, 8).

La solución para acabar con el paro estructural masivo, reducir la importancia del trabajo asalariado (frente al *trabajo como actividad autodeterminada y posibilidad de crecimiento personal*, DIE GRÜNEN 1983, 7) y reconstruir las solidaridades sociales se ve en la *reducción del tiempo de trabajo y la redistribución del trabajo socialmente necesario*³³. De este planteamiento general derivan *Die Grünen* en su programa de Sarrebruck un conjunto de exigencias radica-

³¹ El lector o lectora interesados en el detalle de estos «presupuestos alternativos» pueden consultar DIE GRÜNEN 1986a, 111 y 116-117.

³² Cuando la resistencia contra otras formas de financiación sea tan grande que las inversiones públicas no se realicen o se demoren demasiado; o cuando la relación entre el servicio de la deuda pública y los ahorros para la sociedad previsibles a medio y largo plazo (ahorros de energía y materiales, disminución drástica de la destrucción ambiental, transición a un modo de producción ecológico) aconsejen claramente el incremento del déficit público (DIE GRÜNEN 1983, 30).

³³ Aunque el sector más derechista de *Die Grünen*, los llamados «ecolibertarios», abogan en este contexto por la idea del *subsidio universal mínimo garantizado* e independiente de la actividad laboral (cf. por ejemplo PROJEKTGRUPPE GRÜNER MORGENTAU 1986, 79), esto no se ha filtrado a las posiciones programáticas del partido. Es un objetivo fundamental asegurar un ingreso mínimo básico para toda la población, es decir, eliminar la pobreza; pero ello se vincula con la obtención del pleno empleo (cf. DIE GRÜNEN 1986a, 10).

les, cuya realizabilidad simultánea es cuando menos dudosa³⁴. Se exige nada menos que,

- * la reducción progresiva de la semana laboral (con la semana de 35 horas como primer paso) con compensación salarial plena, y sin intensificación del trabajo;

- * la reducción del tiempo laboral total mediante períodos más largos de formación y la disminución de la edad de jubilación, sin disminución de las pensiones;

- * la reducción del tiempo de trabajo anual prolongando las vacaciones pagadas e introduciendo la posibilidad de vacaciones adicionales no pagadas;

- * la introducción de licencias para educación y formación continuada a nivel federal;

- * la eliminación de las horas extras y los turnos especiales (DIE GRÜNEN 1980, 8).

¿Se trata de exigencias realizables simultáneamente, o se está pidiendo la luna? El programa no entra a razonar sobre la viabilidad de tan ambiciosas propuestas, y el lector o lectora sin duda abrigarán dudas justificadas. En general, *Die Grünen* plantean una limitación tan drástica de la posición de fuerza, las ventajas y los privilegios de que goza el capital frente al trabajo en las sociedades capitalistas, y con tan poca reflexión sobre los cambios en las relaciones de clase que serían necesarios para imponer semejante limitación, que hay algo «utópico» en el mal sentido de la palabra en estos primeros programas verdes. Ser radical casi nunca es difícil, lo difícil es que el radicalismo tenga consecuencias prácticas.

El programa de Sindelfingen (1983) ya tiene más los pies en la tierra. La reivindicación es ahora *la semana laboral de 35 horas como primer paso hacia reducciones más ambiciosas, con compensación salarial completa en los niveles de ingresos bajos y medios* (DIE GRÜNEN 1983, 10, 12), y es-

to si que parece realizable además de deseable. La reducción del tiempo de trabajo preferida es la diaria, la de jornada laboral, ya que sólo ésta podría favorecer (acompañada de otras medidas) el objetivo de redistribuir igualitariamente las tareas domésticas y de cuidado entre ambos dos sexos. Se rechazan, por el contrario, las jubilaciones anticipadas (DIE GRÜNEN 1983, 13).

Paralelamente a la redistribución del trabajo *Die Grünen* aspiran a *redistribuir los ingresos en sentido progresivo*, y para ello proponen,

- * la exclusión de los niveles de ingreso más altos de la compensación salarial asociada a la reducción del tiempo de trabajo en los niveles bajos y medios (vale decir, los salarios más altos mermarían proporcionalmente a la reducción del tiempo de trabajo);

- * Convenios colectivos en los que los aumentos de salario se concentren en los niveles más bajos;

- * elevación del mínimo de renta personal exenta de tributación;

- * introducción de una *tasa de mercado de trabajo* que gravaría las rentas de autónomos y funcionarios. De este modo, los no expuestos a la pérdida del puesto de trabajo compartirían la carga de los subsidios de desempleo (DIE GRÜNEN 1983, 12).

En el programa *Umbar der Industriege-sellschaft* (DIE GRÜNEN 1986a, 57-61) se profundiza en las líneas anteriores. De nuevo, la exigencia central a corto plazo es la de *semana laboral de 35 horas con compensación salarial completa para los niveles de ingreso medios y bajos* (y para apoyarla se proponen *medidas de fortalecimiento de los sindicatos*, desde la conciencia de que sin una lucha sindical dura y difícil, las medidas de reducción del tiempo de trabajo y reparto de empleo no pueden imponerse). Flanquean a esta propuesta las de una limi-

³⁴ Tanto más cuanto que, en muchos casos, la transición a un modo de producción ecológico exigirá *procesos productivos más intensivos en trabajo y menos en capital*, cosa que se reconoce en el mismo programa: «... la necesidad de trabajadores especializados se reforzará con la transición a la producción

descentralizada e intensiva en trabajo en pequeñas y medianas empresas, así como en lo referente a agricultura ecológica, el ámbito social y las empresas artesanales» (DIE GRÜNEN 1980, 9). Ya me referí antes (en la nota 6) a estos dilemas de fondo en los programas económicos verdes.

tación legal de las horas extraordinarias, introducción de novedosas licencias laborales individuales y colectivas y nuevos modelos de trabajo a tiempo parcial según los intereses de los asalariados.

La aplicación rápida de las medidas de actuación sobre el tiempo de trabajo contenidas en el programa *Umbau der Industriegesellschaft* serviría para crear entre 2 y 2,5 millones de puestos de trabajo (DIE GRÜNEN 1986a, 61). Vale la pena mencionar aquí que en términos de empleo, el saldo de las medidas de reconstrucción ecológica de la sociedad industrial propuestas en otras partes del programa sería positivo: la diferencia previsible entre nuevos puestos de trabajo creados y puestos de trabajo destruidos es de unos 300.000 (DIE GRÜNEN 1986a, 104). Teniendo en cuenta que en 1985 estaban registrados en la RFA 2,3 millones de parados (y existía aproximadamente otro millón de parados no registrados), se ve que la aplicación del *Umbauprogramm* permitiría absorber el paro estructural masivo de la sociedad germano-occidental.

PARA LA RECONSTRUCCION ECOLOGICA DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL: LA TRANSICION ENERGETICA

Las dos páginas que el programa federal de Sarrebruck dedica a la energía se cuentan entre lo más logrado de este irregular programa, y ello no es de extrañar si se tiene en cuenta la importancia del movimiento antinuclear para el surgimiento de *Die Grünen*. Así, a nadie sorprenderá que se aluda a la «importancia existencial para la humanidad de los desarrollos en política energética durante los próximos veinte años», con explícita mención al peligro de desequilibrio climático causado por la actual dependencia de los combustibles fósiles (DIE GRÜNEN 1980, 10). Y a nadie sorprenderá

que la frase *Rechazamos la construcción y el funcionamiento de centrales nucleares se imprima en negrita*. Sí que vale la pena señalar que, junto a los argumentos técnico-energéticos contra la energía nuclear familiares a cualquier ecologista, y junto a la mención de los inconmensurables peligros que representan los materiales radiactivos durante milenios, *Die Grünen* fundamentan su rechazo también con los peligros de *totalitarismo* intrínsecos al desarrollo de un «Estado nuclear» que sería un estado policial y de control³⁵.

La política energética de *Die Grünen* aspira a una *estabilización del consumo de energía dentro de los límites de compatibilidad ecológica*. A corto plazo ello puede conseguirse esencialmente mediante mejoras en eficiencia energética y medidas de ahorro energético; a medio y largo plazo se impone una *transición a un sistema energético descentralizado y basado en las energías renovables*, que —según estudios serios— podrían cubrir por lo menos la mitad de las necesidades energéticas de la RFA (DIE GRÜNEN 1980, 11; 1986a, 42-47).

En esta línea abunda el programa de Sindelfingen (1983), precisando las propuestas. *Die Grünen* recuerdan que, según una investigación del Parlamento Federal, la transformación del sistema energético hacia un sistema descentralizado y ecológicamente sostenible, apoyada por inversiones públicas, tendría un efecto sumamente beneficioso sobre el empleo: *se crearían aproximadamente un millón de puestos de trabajo* (DIE GRÜNEN 1983, 15).

Die Grünen han elaborado planes realistas y detallados para una *descentralización y remunicipalización del sistema de abastecimiento energético de la RFA*, aboliendo la posición de monopolio de las grandes compañías eléctricas, modificando las tarifas eléctricas para hacerlas progresivas para todos los consumidores (industria incluida), transformando las empresas de sumi-

³⁵ «Los derechos fundamentales y las libertades civiles ya no serán posibles en un Estado atómico desarrollado totalmente. (...) Tenemos conciencia de que las libertades democráticas y los derechos humanos sólo tendrán futuro si nos oponemos a tiempo a la giganto-

mania de los monopolios de aprovisionamiento de energía centralizados y evitamos la marcha hacia el Estado atómico totalitario» (DIE GRÜNEN 1980, 10-11).

nistro de energía en empresas diversificadas de servicios energéticos y separando la producción de la distribución de energía³⁶.

El desarrollo programático verde sobre economía y energía culmina en la elaboración de *Das Grüne Energiewende - Szenario 2010. Sonne, Wind und Wasser* («El escenario verde para la transición energética en el 2010. Sol, viento y agua», DIE GRÜNEN 1991d), un plan de transición energé-

tica en veinte años elaborado por el *Öko-Institut* de Friburgo por encargo de *Die Grünen*, a partir de un marco político fijado por los Verdes. Este trabajo se hizo público en mayo de 1989, en el marco de un Congreso Verde sobre la Transición Energética celebrado en Castrop-Rauxel. Señalo algunos de sus presupuestos y resultados más importantes en el cuadro 1.

CUADRO 1:
EL PLAN DE TRANSICIÓN ENERGÉTICA
DE DIE GRÜNEN DAS GRÜNE
ENERGIEWENDE-SZENARIO 2010
DE 1989
(en la bibliografía: DIE GRÜNEN 1991d)

* El plan abarca dos décadas: de 1990 a 2010. Se prevé abastecer la demanda energética correspondiente a un crecimiento económico del 2,4 % anual (aunque este crecimiento se considera en sí mismo indeseable).

* Todas las centrales nucleares de la RFA dejarían de funcionar durante el primer año de aplicación del plan (el cierre de todas las centrales nucleares en el mínimo plazo posible ha sido una exigencia programática de *Die Grünen* desde el mismo surgimiento del partido).

* La electricidad de origen atómico se sustituiría por electricidad generada a partir de antracita, cuyo consumo crecería hasta 1995. A partir de esta fecha el consumo de carbón (tanto antracita como lignito) iría reduciéndose drásticamente: uno de los objetivos del plan es reducir el consumo de combustibles fósiles para contrarrestar el «efecto invernadero».

* Ello supone pérdida de puestos de trabajo en la minería del carbón a partir de 1995. Se respetaría escrupulosamente, sin embargo, el contrato-programa *Jahrhundertvertrag* (que regula el futuro del sector hasta el siglo próximo). En los años ochenta, *Die Grünen* defendieron siempre este contrato-programa, y su posición es contraria al cierre de minas de carbón en la RFA mientras sigan en funcionamiento centrales nucleares (y mientras no existan puestos de trabajo alternativos en las cuencas carboníferas).

* La pérdida de puestos de trabajo en la minería del carbón entre 1995 y 2010 sería más que compensada mediante una política económica regional creadora de nuevos empleos en las mismas cuencas carboníferas. Muchos nuevos empleos surgirían de la nueva política energética: construcción de pequeñas centrales de cogeneración a nivel local y de barrio; aislamiento térmico y renovación de las viviendas; energías renovables; maquinaria... El saldo de la transición energética en términos de empleo es positivo.

* En el año 2010 el consumo de energía primaria se habría reducido en un 40 % respecto a 1985; más o menos en la misma proporción se reduciría el consumo de combustibles fósiles y las emisiones de dióxido de carbono (así como otras emisiones contaminantes). El consumo de lignito descendería de 114 millones de toneladas a 50, el consumo de antracita descendería de 83 millones de toneladas a 57. El consumo de petróleo se reduciría en un 56 % y el de gas natural en un 17 %. Las energías renovables aportarían el 14 % de la energía primaria total (y el 25 % de la energía eléctrica). La calidad y seguridad del abastecimiento estaría en todo momento garantizada.

* La clave de la transición es aprovechar al máximo los ahorros energéticos posibles, mejorar la eficiencia energética de la economía y desarrollar las energías renovables. Incluye una radical descentralización y municipalización del suministro energético, la introducción de un «impuesto verde» sobre la energía primaria (salvo la procedente de fuentes renovables) y la modificación de las tarifas eléctricas.

³⁶ Aquí no entraré en los detalles de estos proyectos, sobre los que puede consultarse el programa *Umbau der Industriegesellschaft* (DIE GRÜNEN 1986a, 42-47); el ensayo de Peter Henicke en PROJEKT-

GRUPPE GRÜNER MORGENTAU 1986, 135-156; y el plan elaborado por el grupo parlamentario verde en el *Bundestag*, impreso en *Bundestagsdrucksache* 10/5010.

ECOLOGIZAR LA AGRICULTURA Y LA GANADERIA

La estrategia verde en este campo apunta a una *desindustrialización y desquimización* progresiva de la agricultura y la ganadería. En el programa federal de Sarrebruck se sugiere que los campesinos practicantes de la agricultura ecológica deberían recibir una compensación monetaria con independencia de sus resultados productivos, ya que su actividad es socialmente beneficiosa (DIE GRÜNEN 1980, 13).

La idea que se desarrolla más adelante, empero, es la de un *sistema de precios escalonados* (según las peculiaridades regionales y estructurales) *para el productor*, que permitan retribuir el trabajo efectivamente realizado (compensando las diferencias de fertilidad de la tierra, de tamaño de la explotación, etc.). Con este sistema, similar al que existe en Noruega desde finales de los setenta, la producción por debajo de cierto umbral se paga a un precio elevado (modulado según las peculiaridades de la región y el producto de que se trate), que permite la subsistencia también de las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas; y por encima de ese umbral o cuota los precios disminuyen progresivamente. Los precios más altos pagados a las pequeñas unidades de producción se financian mediante reducciones cuantitativas del producto a partir de ciertos límites (DIE GRÜNEN 1983, 20 y 1986a, 25)³⁷.

Para estimular la desquimización de la agricultura se introduciría una *tasa ecológica sobre el contenido en nitrógeno* de los fertilizantes (cf. cuadro 2).

³⁷ Las objeciones contra esta idea no deberían echarse en saco roto, sino que merecen atento examen. Charles C. Roberts, en su crítica al programa de Sindelfingen, señala que subvencionar las explotaciones agrarias de forma que las subvenciones favorezcan a las granjas pequeñas y medianas equivale a reconocer implícitamente que las grandes empresas agroindustriales trabajan más eficientemente, *mientras que el otro supuesto implícito en este proyecto (a saber, que las pequeñas granjas producen por sí mismas más ecológicamente) está por demostrar* (ROBERTS 1983, 121). Reléanse las consideraciones sobre ecología y descentralización que hice en *Una economía dinámica de circuito cerrado*. De ponerse en práctica el proyecto lo seguro es que la leche se encarecería para el consu-

midor, pero no sería seguro que la leche se produjera más ecológicamente. ¿Qué impediría a las grandes explotaciones dividirse «técnicamente» en varias unidades más pequeñas, mediante arrendamiento por ejemplo, para obtener el máximo partido de las subvenciones, sin cambiar necesariamente sus antiecológicos métodos agropecuarios?

ECOLOGIZAR EL TRANSPORTE

El programa federal de Sarrebruck enuncia los tres principios rectores de la política verde en este campo:

* *Minimización del tráfico* (la reducción del tráfico sólo a los trayectos verdaderamente necesarios implica, a medio y largo plazo, una ordenación del territorio y una política de infraestructuras radicalmente diferente, para evitar la disociación de las viviendas, los centros de trabajo y los lugares de ocio) *y fomento del transporte público en lugar del privado*. Sería necesaria una reducción radical de las tarifas del transporte público.

* *Fomento y utilización óptima de los medios de transporte menos dañinos ambientalmente* (bicicleta, rail y navegación frente a carretera y vuelo). Ello haría necesario, por ejemplo, prohibir el transporte aéreo en distancias cortas.

* *Mejoras de eficiencia y anticontaminantes* en los vehículos de todo tipo, y muy especialmente de los propulsados por motores de combustión (DIE GRÜNEN 1980, 15); reducción de la velocidad de circulación³⁹.

³⁸ Aquí no puedo examinar con detalle toda esta panoplia de medidas: la interesada o el interesado en la política agraria verde consultará con provecho DIE GRÜNEN 1985d, 1986a (24-27), 1988c.

³⁹ A 30 km/h en zonas urbanas, 80 km/h en carreteras y 100 km/h en autopistas. Cf. DIE GRÜNEN 1986a, 36.

Die Grünen se han opuesto consecuentemente a ciertos megaproyectos de infraestructura, de dudosa utilidad social y cierta destructividad ambiental, como los grandes aeropuertos (*Startbahn West* en Francfort del Meno), canales gigantescos (canal Rin-Danubio) y autopistas. Ello se refleja en todos sus programas (cf. por ejemplo DIE GRÜNEN 1980, 23).

En el programa *Umbau der Industriegesellschaft* de 1986 se concretan estos principios en un programa sectorial detallado que no puedo exponer exhaustivamente aquí (DIE GRÜNEN 1986a, 34-37). La reducción a la mitad de los precios del ferrocarril, una reducción de tarifas aún mayor en el transporte público de cercanías (ampliando cualitativa y cuantitativamente su oferta) y un incremento notable del impuesto sobre los carburantes⁴⁰ ayudarían a muchos automovilistas a cambiar al transporte público. El transporte aéreo se restringiría mediante varias medidas: entre otras, la prohibición de los vuelos a muy baja altura (*Tiefflüge* de aviones militares), prohibición de los vuelos en distancias cortas (menos de 300 km), introducción de un arbitrio por valor de 50 marcos por pasajero y vuelo, y eliminación de las partidas presupuestarias para la construcción y ampliación de aeropuertos. En éste como en otros ámbitos, una parte esencial del programa verde consiste en *ampliar los derechos de participación e información de los ciudadanos*: mediante el libre acceso a todos los documentos en el proceso de planificación del transporte y el derecho de veto municipal a todos los proyectos de construcción de carreteras, por ejemplo.

⁴⁰ Empezaría incrementándose en medio marco por litro, para aumentar más en años posteriores. Los acrecentados ingresos obtenidos por este impuesto permitirían financiar la mayoría del programa de conversión del sistema de transporte, incluyendo los subsidios para rebajar las tarifas del transporte público. Este quedaría exento del impuesto sobre los carburantes, y por el contrario se eliminaría esta exención existente hoy para el transporte aéreo.

⁴¹ No es difícil argumentar la importancia de la conversión de la industria química, en un país como la

CONVERSION DE LA INDUSTRIA DE ARMAMENTOS Y DE LA INDUSTRIA QUIMICA

En todos los sectores en que se producen bienes superfluos o dañinos hay capacidades productivas mal empleadas que podrían emplearse bien. De ahí la necesidad de *conversión industrial* en tales sectores, entre los que se cuentan la industria de envases y envoltorios o la industria automovilística. Pero lo más urgente sería sin duda la conversión en la industria de armamentos y la industria química⁴¹.

Una política verde para la industria química pondría en marcha tres tipos de procesos:

- * *Conversión* en sentido estricto, es decir, modificación de las industrias existentes para lograr que su producción no dañe la salud humana ni el medio ambiente.

- * *Eliminación* de líneas de producción especialmente problemáticas. Se exige, por ejemplo, la prohibición (en algunos casos, con un periodo de adaptación) de la fabricación y/o empleo de productos químicos probadamente dañinos como hidrocarburos clorados, asbesto, cadmio, formaldehído, etc.

- * *Fomento y organización de nuevos procesos productivos* en el sentido de una «química blanda», esto es: una química que opere sólo con moléculas existentes en la naturaleza, susceptibles de ser biodegradadas en los ciclos naturales ordinarios sin daños para la salud humana ni el medio ambiente (DIE GRÜNEN 1986a, 17, 48-50).

RFA, para cualquier programa de reconstrucción ecológica de la sociedad industrial. Sin entrar a valorar la peligrosidad de muchos de los productos, fijándonos sólo en el proceso de producción notaremos que da origen al 60 % de los cuatro millones de toneladas de residuos «especiales» que se generan en el país; absorbe una tercera parte de todo el consumo industrial de agua; su intensidad energética es un 80 % más alta que la media en la producción industrial; y emplea a más de medio millón de personas (DIE GRÜNEN 1986a, 48).

Las medidas propuestas incluyen prohibiciones y prescripciones, ampliación de los derechos de defensa y participación ciudadana (derecho de acceso a todos los documentos de la Administración y la industria; facultad de iniciar procesos judiciales para las organizaciones ecologistas; derecho de rehusar trabajar en condiciones dañinas para la salud o el medio ambiente sin pérdida del puesto de trabajo, etc.), y la introducción de una tasa ecológica sobre productos químicos básicos (cf. 2).

En cuanto a la industria de armamentos, *Die Grünen* se proponen intervenir en tres niveles: la reducción drástica de los gastos militares (ahorro de 15.000 millones de marcos anuales), la detención de las exportaciones de armamento y las medidas de conversión en las industrias afectadas (DIE GRÜNEN 1986a, 51-53).

UNA REFORMA TRIBUTARIA A FONDO, CON IMPUESTOS Y TASAS ECOLÓGICAS

El programa federal de Sarrebruck ya propone «la introducción de impuestos sobre la energía, y tarifas progresivas para ésta», eliminando las tarifas regresivas que favorecen a los grandes consumidores; la creación de una tasa ecológica que grave las emisiones contaminantes y el calor inútil despedido por centrales energéticas e instalaciones industriales (favoreciendo de este modo la cogeneración) (DIE GRÜNEN 1980, 11); y la aplicación de tasas ecológicas al sobreconsumo de agua en industrias y hogares (p. 24). Sin embargo, no hay ninguna concepción global coherente para una reforma tributaria.

Esta despunta en el programa de Sindelfingen (DIE GRÜNEN 1983), donde los verdes alemanes inician sus reflexiones sobre Hacienda Pública. La reforma propuesta se encamina a aumentar la *progresividad* del sistema tributario sin que aumente la presión fiscal general. Se considera que la legislación tributaria vigente podría dar de sí un sistema tributario más justo y razonable. Las medidas que se proponen (cf. DIE GRÜNEN 1983, 29) son las siguientes:

- * La eliminación de las exenciones y privilegios que minan la progresividad del sistema tributario. Por ejemplo, se prohibirían de inmediato las sociedades de amortización (*Abschreibungs-gesellschaften*) gracias a las cuales algunos perceptores de renta muy altas obtienen reducciones impositivas legales pero injustificables.

- * Elevación de los tipos impositivos para las rentas altas en los impuestos personales sobre la renta.

- * Eliminación del sistema de *splitting* para la declaración de la renta de los matrimonios, sustituyéndolo por la imposición individual (compensando por otra parte las cargas derivadas de la crianza de niños).

- * Introducción de una *tasa de mercado de trabajo* que gravaría a autónomos y funcionarios (ya hablé de ello en el apartado *Reducir el tiempo de trabajo para acabar con el paro*), cuyos recursos financiarían en parte el subsidio de desempleo.

- * Eliminación de las ventajas fiscales a la construcción de viviendas.

- * Elevación del impuesto sobre el patrimonio; imposición sobre las ganancias especulativas.

- * Modificación del impuesto sobre actividades económicas (*Gewerbesteuer*), para disminuir el poder coactivo de las empresas sobre los ayuntamientos (por ejemplo: cobro centralizado del impuesto, y distribución posterior de los ingresos entre los ayuntamientos de acuerdo con su número de habitantes y ciertas condiciones estructurales)

- * Introducción de impuestos y tasas ecológicas que graven el consumo de energía y materias primas, así como la emisión de contaminantes.

El programa *Umbau der Industriegesellschaft* presenta, finalmente, un proyecto de reforma global del sistema tributario (DIE GRÜNEN 1986a, 98-101) que sistematiza y mejora las propuestas anteriores. El tipo impositivo máximo en el impuesto sobre la renta personal se elevaría del 56 al 60 %, y el mínimo exento de tributación en este impuesto se elevaría de 5.616 a 10.000 marcos (cf. también DIE GRÜNEN 1991d, 13). Mención especial merece la introducción de un conjunto de *tasas ecológicas finalistas*

que he recogido en el cuadro 2. *Die Grünen* las prefieren, en general, a los impuestos ecológicos, ya que —debido al empleo predeterminado de los ingresos obtenidos con estas tasas en proyectos e inversiones ecológicas— no suponen globalmente una

carga adicional para los agentes económicos, y modifican los comportamientos antiecológicos tanto reactivamente (para evitar costes adicionales) como activamente (nuevas inversiones, posibles nuevas ganancias).

CUADRO 2:
TASAS ECOLOGICAS FINALISTAS
PREVISTAS EN EL PROGRAMA *UMBAU DER INDUSTRIEGESELLSCHAFT*
(DIE GRÜNEN 1986a)

	Cuantía esperada de los ingresos	Destino de los ingresos
1. <i>Tasa sobre emisiones contaminantes</i> de centrales eléctricas a la atmósfera.	3000 millones de marcos	Implantación de tecnologías anti-contaminantes, filtros, etc.
2. <i>Tasa sobre extracción de aguas subterráneas</i> , excepto para suministro de agua potable.	1400 millones	Tecnologías ahorradoras de agua, saneamiento de capas freáticas y redes de distribución, etc.
3. <i>Tasa sobre emisión de aguas contaminadas</i> (graduada según la nocividad de los contaminantes).	3000 millones	Construcción de depuradoras, técnicas de producción limpia, etc.
4. <i>Tasa sobre el nitrógeno</i> de los fertilizantes (duplicaría su precio)	1500 millones	El importe de 80 kg por hectárea se devuelve a los agricultores que abonen con menos de 150 kg por hectárea.
5. <i>Tasa sobre envases</i> (excepto los retornables).	2000 millones	Tecnologías para evitar basuras.
6. <i>Tasa sobre productos químicos básicos</i> como cloro, fósforo, etc.	3900 millones	Evitación y reducción de residuos, almacenamiento de residuos tóxicos, descontaminación, investigación sobre «química blanda».
7. <i>Tasa sobre transporte de mercancías por carretera</i> .	4000 millones	Fomento del transporte ferroviario de mercancías.

NOTA: Se observará que la suma de los ingresos anuales que previsiblemente producirían estas tasas ecológicas asciende a casi 19.000 millones de marcos (el total de los impuestos recaudados en 1985 en la RFA fue de 437.000 millones de marcos). Nótese también que se trata de *tasas finalistas*, es decir, los poderes públicos no pueden disponer discrecionalmente de estos ingresos, sino que han de ser asignados a fines previstos en la tasa (los mencionados en la tercera columna del cuadro). El plan *Umbau der Industriegesellschaft*, además de estas tasas, prevé otros tributos de tipo ecológico: entre ellos vale la pena mencionar un incremento notable del *impuesto sobre los carburantes* (empezaría aumentando medio marco por litro, para aumentar más en años posteriores; los acrecentados ingresos obtenidos por este impuesto permitirían financiar la mayoría del programa de conversión del sistema de transporte); un *arbitrio sobre el transporte aéreo* (50 marcos por pasajero y viaje); y una *modulación del impuesto sobre vehículos automóviles según criterios ecológicos* (los automóviles menos ruidosos, energéticamente más eficientes y menos emisores de contaminación resultarían más baratos). En este contexto, vale la pena señalar que *Die Grünen* han presentado en el *Bundestag* un proyecto de Ley de Tasas sobre Emisiones Contaminantes (1985) y un proyecto de Ley de Tasas sobre Residuos Especiales (1986). Asimismo, presentaron mociones parlamentarias solicitando un impuesto sobre hidrocarburos clorados y fluorados (1987) y un impuesto sobre la energía primaria (1988), que gravaría los combustibles fósiles y la energía atómica.

DEL MERCADO MUNDIAL AL MERCADO INTERIOR. HACIA UNA ECONOMIA MUNDIAL ECOLOGICA Y SOLIDARIA

Al abordar la cuestión de las relaciones económicas internacionales, *Die Grünen* arrancan de la constatación de que la división internacional del trabajo sirve a los intereses de los estados industriales, y tiene al mismo tiempo la consecuencia de la explotación de los países mantenidos en subdesarrollo. El objetivo verde es *un orden económico mundial justo* en el que los países del Norte tengan con los del Sur relaciones de igual a igual, al mismo tiempo que *se reduce la dependencia económica recíproca* (DIE GRÜNEN 1986a, 11). Se propugna la «reducción de la avanzada división nacional e internacional del trabajo entre diferentes espacios económicos. (...) Una producción cercana al consumidor en espacios económicos locales y regionales disminuye el volumen de transporte y el consumo de energía» (DIE GRÜNEN 1983, 6).

Frente a la elevada dependencia del mercado mundial de ese país exportador que es la RFA, *Die Grünen* proponen una *desvinculación progresiva del mercado mundial*, en cuyo lugar habría de imponerse una *producción en espacios económicos locales y regionales*, lo más cercana posible al consumidor. «Una producción cercana al consumidor no excluye el comercio internacional allí donde tenga sentido, pero desde luego en menor medida que en la actualidad» (DIE GRÜNEN 1983, 7). Se critica y rechaza la ideología del libre comercio (cf. DIE GRÜNEN 1990e, 5-7), pero al mismo tiempo se recalca que *ello no supone aspirar a la autarquía completa ni a una desvinculación total del mercado mundial*.

La política económica se encaminará, por tanto a *obtener un equilibrio en el comercio exterior*, eliminando los cuantiosos excedentes de exportación de la economía germano-occidental (que suponen, como se recalca muchas veces en los programas verdes, una «exportación del paro» a expensas de los países importadores) (DIE GRÜNEN 1986a, 11). Se buscará *una reorientación desde el mercado mundial hacia un mercado interior regionalizado*.

Como indiqué anteriormente, la elaboración verde sobre estos temas culmina con el borrador de programa *De camino hacia una economía mundial ecológica y solidaria* (DIE GRÜNEN 1990e). Se trataba, en cierto sentido, de escribir la política económica exterior correspondiente al proyecto verde de *reconstrucción ecológica de la sociedad industrial*, tal y como éste había sido esbozado en el *Umbauprogramm* de 1986 (DIE GRÜNEN 1986a); y de conjugar este punto de vista con el de una política Norte-Sur superadora de las concepciones tradicionales de la «ayuda al desarrollo». Este borrador de programa se articula en torno a cuatro ejes: *desarrollo autocentrado, con orientación hacia los mercados interiores y regionales; equilibrio ecológico*, con una nueva regulación social del consumo de recursos naturales y la emisión de residuos que *Die Grünen* conceptualizan como *ecologización estructural; solidaridad y equidad en las oportunidades de desarrollo; democratización de la economía mundial y protección de los derechos humanos*. Se concretan en medidas programáticas como las siguientes (y permítaseme lo sumario del recuento, que no hace justicia a la calidad del programa):

- * Progresos en el terreno del derecho internacional, de modo que textos como la Carta Mundial de la Naturaleza (aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1982) lleguen a ser jurídicamente vinculantes.

- * Aprobación urgente de un Convenio sobre el Clima que imponga reducciones eficaces de los gases de «efecto invernadero».

- * Creación de un Fondo Internacional del Medio Ambiente nutrido por aportaciones financieras de todos los estados, con una magnitud de aproximadamente el 1 % del PNB. Herramienta esencial para recaudar esos fondos sería un *impuesto mundial sobre la energía* negociado a escala internacional.

- * Prohibiciones internacionales de comercio con residuos tóxicos, tecnología atómica, productos químicos ya prohibidos en el país exportador, etc.

- * Limitación negociada del turismo internacional.

* Anulación de la deuda externa de los países del Sur en una Conferencia Internacional sobre la Deuda (precedida por una moratoria sobre los pagos de la deuda).

* Creación de un mecanismo económico y monetario vinculante que reduzca progresiva y eficazmente los superávits estructurales en las balanzas de pagos de los países más ricos; puede estudiarse la herramienta de una imposición progresiva, «de castigo», sobre estos superávits (una propuesta que en su día desarrolló Keynes, en el debate que precedió a la fundación del Fondo Monetario Internacional).

* Mejores condiciones para el intercambio comercial Norte-Sur: en general, para el Norte, históricamente sabio en explotación y explotación, ha de imponerse el principio de que *tomar menos es mejor que dar más*. Pero, sobre todo en vista de las transferencias netas de capital de Sur a Norte que se han dado durante todo el decenio de los ochenta, se hace también necesario invertir esta tendencia y organizar transferencias de Norte a Sur durante un periodo de transición.

* Reducción del poder de los grandes bancos y las empresas transnacionales, así como de los sectores militar-industriales. Elaboración de «códigos de conducta» vinculantes para las transnacionales. Creación de instrumentos jurídicos antimonopolistas eficaces en el nivel de las Naciones Unidas.

* Creación de un Sistema Monetario Mundial con estructura federalista.

* Democratización del Fondo Monetario Internacional, cuyas tareas se reducirían a la financiación de déficits a corto plazo en la balanzas de pagos.

* Transformación del Banco Mundial en una estructura descentralizada de fondos monetarios no orientados al beneficio.

* Regulación de los flujos financieros internacionales privados (regulando internacionalmente los bancos y los mercados financieros, introduciendo impuestos especiales sobre las ganancias especulativas y controlando con rigor las Bolsas).

* Creación de un Consejo Económico dentro de las estructuras de las Naciones Unidas, análogo al actual Consejo de Seguridad. Este nuevo Consejo se crearía en una Cumbre Mundial para un Orden Económico Solidario y Ecológico, y debería asumir las funciones de coordinación que actualmente realizan —mal que bien— las cumbres anuales del Grupo de los Siete.

* Proceso de integración económica europea (incluyendo a Europa Central y Oriental) a partir del Consejo de Europa, paralelo a la disolución de los bloques militares y de la forja de un orden europeo de paz.

Con medidas de este tipo, *Die Grünen* proponen nada menos que invertir la máxima de *política internacional en interés nacional* que hasta ahora ha regido la política exterior de todos los Estados. Se trataría de llevar a la práctica una *política nacional en interés internacional* (DIE GRÜNEN 1990, 4). Es posible que las propuestas programáticas de esta última sección le hayan parecido las más utópicas de todas al curioso lector, a la amable lectora. Y quizá no sin razón, si analizamos con cuidado el estado actual de las relaciones internacionales, y las estructuras reales de poder militar, económico y mediático. Y sin embargo, si también tenemos presente *la crisis actual del Estado-nación como marco esencial del proceso político* (desbordado por imparable procesos de mundialización económica, cultural, ecológica, migratoria, etc.), manifiesta —entre otros síntomas— en la constante erosión de las soberanías nacionales; así como *la crisis del sistema de relaciones internacionales forjado durante la Guerra Fría*, quizá lleguemos a la conclusión de que hay necesidad de una política exterior alternativa algo más ambiciosa que ninguna de las practicadas hasta la fecha. Y desde esta perspectiva, las propuestas de *Die Grünen* para una *Weltinnenpolitik* (política interior mundial) acaso se vean bajo otra luz.

REGULAR ECOLOGICAMENTE EL CAPITALISMO: EL PROYECTO DE LEY PARA UNA ECONOMIA ECOLOGICA Y SOCIAL DE 1990

Entre los numerosos proyectos de ley elaborados por *Die Grünen* y presentados en el Parlamento Federal de la RFA por su grupo parlamentario, merece atención especial el proyecto de «Ley para una Economía Ecológica y Social (Fomento del Desarrollo Ecológica y Socialmente Compatible de la Economía)» (*Gesetz für eine ökologisch-soziale Wirtschaft —Förderung der umwelt— und sozialverträglichen Entwicklung der Wirtschaft*; abreviaré LEES) de 1990¹.

LA «LEY DE ESTABILIDAD Y CRECIMIENTO» DE 1967

La LEES es una ley «ecokeynesiana» pensada para sustituir a la keynesiana «Ley de Fomento de la Estabilidad y el Crecimiento Económico» (*Gesetz zur Förderung der Stabilität und des Wachstums der Wirtschaft*, también conocida por *Stabilitäts- und Wachstumsgesetz*; abreviaré LECE) de 1967, aprobada en tiempos de la «Gran Coalición» entre democristianos y socialdemócratas para combatir la recesión económica de 1966/67.

Bajo el magisterio de John Maynard Keynes, el legislador (que más o menos puede identificarse con Karl Schiller, el ministro de economía socialdemócrata de la «Gran Coalición») proponía una regulación macroeconómica (*Globalsteuerung*) por medio de una política fiscal anticíclica. El Estado asumía nuevas funciones económicas: ante la amenaza de recesión, tenía que «pisar el acelerador» incrementando el gasto público y disminuyendo los impuestos, lo cual acrecentaría la demanda global e impediría las pérdidas de empleo. Una vez superada la recesión, y de nuevo en fase de crecimiento, al Estado le correspondía «frenar», reduciendo el gasto público, elevando la presión fiscal y pagando las deudas en que hubiera podido incurrir. De hecho, esta política permitió superar la recesión de 1966-67 en poco tiempo. La esperanza ingenua

—muy de los años sesenta— en la realizabilidad de un crecimiento económico interminable, controlado por el Estado, se halla en el corazón de la LECE.

Pero los días de gloria de esta ley fueron muy breves. En los años setenta dejó de aplicarse; y a lo más tardar con la recesión de comienzos de los ochenta y la transición del «paradigma keynesiano» al monetarismo y la «economía de la oferta» se convirtió, más que en letra muerta, en letra fósil.

La LECE situaba como objetivo central de la política económica de la RFA un «cuadrado mágico» de objetivos, a saber: estabilidad de los precios, pleno empleo, equilibrio en el comercio exterior y «un crecimiento adecuado y constante» de la economía. En la práctica, sólo el primero y último de estos cuatro objetivos fueron perseguidos consecuentemente. Combatir la inflación y lograr crecimiento económico tuvieron siempre prioridad frente a los otros dos objetivos.

La crítica verde-alternativa a la LECE puede resumirse en los puntos siguientes (nótese que los cuatro primeros son, en realidad, insuficiencias del keynesianismo señaladas por críticos de muy diverso origen, no necesariamente verdes):

• La teoría económica keynesiana que subyace a la LECE sólo es adecuada para los ciclos coyunturales clásicos de la economía capitalista, en los que la recesión se caracteriza por estancamiento o retroceso del producto nacional bruto, desempleo creciente y baja inflación. Pero en crisis que no encajen del todo en este modelo, caracterizadas por ejemplo por la *estancflación* (es decir, estancamiento económico y desempleo creciente junto con alta inflación, como en la crisis que empezó en 1974), el instrumental keynesiano no sirve de mucho (al menos, en las versiones simplificadas más corrientes).

• En el mundo real, las crisis coyunturales cíclicas del capitalismo tienen a menudo una estructura asimétrica (como en 1974-75 o 1980-82): al periodo de depresión no siempre le

¹ A lo largo de este anejo, emplearé la abreviatura LEES para referirme a este proyecto de ley verde, que puede consultarse en *Bundestagsdrucksache* 11/7607 del 19.7.90, así como en STRATMANN/HIC.

KEI./PRIEWE 1991, 237-265. Este último libro incluye numerosos comentarios y críticas a la ley, así como a aspectos parciales de la misma. Fundamentalmente me he apoyado en él para escribir este anejo.

sigue el correspondiente período de auge, necesario para aplicar con eficacia la política fiscal anticíclica.

* Las intervenciones estatales tropiezan a menudo con el problema de dar con el momento correcto. Si se actúa en el momento inadecuado, la intervención anticíclica puede convertirse en procíclica y agravara la recesión en lugar de aliviarla.

* Las transformaciones duraderas en la estructura de la oferta (por ejemplo, los incrementos del precio del petróleo en los años setenta) difícilmente pueden ser contrarrestadas con medidas que sólo actúen sobre la demanda global. Como se vio en los primeros años setenta, la inflación (que tiene que ver, entre otras cosas, con el poder de los empresarios para modificar los precios y trasladar con ello costes a los consumidores) no podía combatirse con las herramientas macroeconómicas de esta ley.

* En el catálogo de objetivos de la LECE se ignoran los objetivos ecológicos. En general, un programa sólo keynesiano de pleno empleo mediante pleno aprovechamiento de las capacidades productivas ignora *qué es lo que se produce y qué utilidad tiene* (deficiencia máximamente dolorosa en el «keynesinismo militar» que potencia los complejos militar-industriales).

* La LECE no coordina la política económica con la ambiental, y sus disposiciones institucionales y administrativas más bien favorecen la disociación estructural de ambas políticas.

* La LECE permanece en el ámbito de la macroeconomía, sus objetivos tienen sólo carácter global, mientras que para el ámbito microeconómico todo se deja en manos del principio de competencia: con ello se renuncia implícitamente a una política económica específica de tipo regional, sectorial y ecológico.

* Los cuatro objetivos de la LECE (el «cuadrado mágico» que antes mencioné) no pueden realizarse simultáneamente, sin contradicción entre ellos, con el instrumental clásico de la política macroeconómica².

* En la práctica, el objetivo de pleno empleo se sacrifica sistemáticamente a los objetivos de estabilidad de precios y maximización del crecimiento económico y los beneficios. Con el lento abandono del «paradigma keynesiano» y la adopción del «paradigma monetarista» en los años setenta, los poderes públicos aceptan el paro estructural creciente y la creciente pobreza asociada con él.

* Al perseguirse el objetivo de un alto nivel de

empleo exclusivamente con intervenciones de política monetaria y fiscal, obrando sobre la demanda social global, se ignora la significación que para lograr este objetivo tendrían las reducciones del tiempo de trabajo y una política específica de mercado de trabajo.

* Por último, la LECE no establece objetivos de redistribución de la riqueza, y los municipios no entran para nada en la política fiscal anticíclica que se propugna.

De esta crítica se extrae la conclusión que la regulación macroeconómica es necesaria, pero ha de ser transformada sustancialmente (respecto a la versión que aparece en la LECE) para poder responder a las exigencias de una reestructuración ecológico-social de la economía. Hace falta otro tipo de regulación y planificación de la economía. No ha de renunciarse a realizar una política de coyuntura activa, a corto plazo, con los instrumentos de la política fiscal; pero hace falta incardinarla en un sistema de objetivos ecológicos y sociales a medio plazo, y coordinarla con una política monetaria paralela.

UN NUEVO CONJUNTO DE OBJETIVOS PARA LA POLÍTICA ECONOMICA

El proyecto de ley verde de 1990, la LEES destinada a sustituir a la inoperante LECE de 1967, se basa en las cinco ideas rectoras siguientes:

* Se abandona el tradicional objetivo de crecimiento económico y se le sustituye por el de un desarrollo de la economía que sea ecológica y socialmente compatible.

* La reconstrucción ecológica de la sociedad industrial exige que se supere la disociación entre política económica y política ambiental, revalorizando esta última frente a la primera.

* En la nueva situación creada por la unificación alemana y las enormes diferencias económico-sociales que se dan entre la mitad oriental y la occidental del país, el objetivo de reducir las diferencias regionales ha de pasar a primer plano.

* La política económica, fiscal, presupuestaria y monetaria de los poderes públicos ha de moldearse según una nueva filosofía de intervención en la coyuntura económica, con perspectiva estructural y a medio plazo, de forma que se respeten las necesidades ecológicas y el objetivo de trabajo para todos.

² Por ejemplo, una política monetaria restrictiva puede mantener a raya la inflación, pero tener al mis-

mo tiempo efectos negativos sobre el nivel de empleo.

* La actual política descoordinada, reactiva y a corto plazo ha de sustituirse por una nueva planificación a medio plazo de las inversiones públicas, el medio ambiente y el mercado de trabajo.

Ello exige abandonar el «cuadrado mágico» de objetivos de la LECE. En su lugar aparecería el siguiente «pentágono ecológico-social», los cinco objetivos de política económica que se propone la LEES:

* Se abandona el objetivo de un «crecimiento adecuado y constante de la economía». Le sustituye el objetivo de conservar o regenerar los fundamentos ecológicos de la economía (*equilibrio ecológico*). Una política económica guiada por este principio ecológico no es una política de crecimiento global de la economía, sino de *crecimiento y decrecimiento selectivo de los distintos sectores económicos*.

* Toda persona que busque trabajo ha de encontrarlo, quedando garantizada una paridad de hombres y mujeres en la vida laboral.

* La política económica y de Hacienda Pública ha de intentar la estabilidad de los precios.

* Tiene que posibilitar el equilibrio en el comercio exterior.

* Por último, debe contribuir a una distribución más equitativa de la riqueza y los ingresos.

LAS NOVEDADES MÁS IMPORTANTES QUE INTRODUCE LA LEY

Para cumplir con los objetivos que acabo de señalar la LEES introduce toda una serie de innovaciones a varios niveles. Las más importantes son las siguientes:

* Se amplía el deber de rendición de cuentas del Gobierno Federal: su informe económico anual (*Jahreswirtschaftsbericht*) tendrá que ser concebido como informe económico-ecológico.

* Además, el Gobierno Federal tendrá que elaborar anualmente un Informe sobre el Desarrollo de Pobreza y Riqueza en la RFA (*Bericht zur Entwicklung von Armut und Reichtum*).

* Se reforma la contabilidad nacional. Sin renunciar a los indicadores del PIB y el PNB, importantes para ciertos menesteres, se confrontarán con una evaluación económica de

los costes sociales y ecológicos de la actividad económica; y además se complementarán con una Contabilidad Global Ecológico-Económica (*Umweltökonomische Gesamtrechnung*) que informará cuantitativamente sobre el estado del medio ambiente y el consumo de recursos naturales.

* La planificación de la Hacienda Pública en sus distintos niveles (federal, regional, municipal), los programas de inversiones públicas a medio plazo, y las medidas de coyuntura económica a corto plazo, han de ser escrutadas en cuanto a su compatibilidad ambiental. Ello le corresponde especialmente a la Oficina Ambiental Federal (*Umweltbundesamt*). Para coordinar los planes a medio plazo de las distintas administraciones se crea un Consejo de Planificación de la Hacienda Pública (*Finanzplanungsrat*) ad-junto al Gobierno Federal.

* Es deber del gobierno federal la elaboración de planes-marco ecológicos (*ökologisches Rahmenplan*) a medio plazo para la RFA, en los que se determinen los objetivos y los instrumentos de la reconstrucción ecológica de la economía. En este contexto han de elaborarse también planes para la reducción de las emisiones contaminantes más importantes, el empleo racional de los recursos naturales, y un plan a largo plazo para la reducción de las emisiones de gases de «efecto invernadero» que amenazan la estabilidad climática del planeta. Estos planes serían vinculantes para los poderes públicos, y representarían el necesario complemento macroeconómico de los instrumentos microeconómicos de la política ambiental (como impuestos y tasas ecológicas, normas de fabricación, prohibiciones, etc.).

* Se crea una nueva institución: el Consejo Económico, Ecológico y Social (*Wirtschafts-Umwelt und Sozialausschuss*), a semejanza del Consejo Económico y Social de la CE. Lo componen, además de representantes de las distintas Administraciones (federal, autonómica y municipal), representantes de grupos sociales como las asociaciones ecologistas y de consumidores, los sindicatos, las asociaciones empresariales y los grupos feministas³. Este Consejo no puede tomar decisiones políticas, pero si tiene derecho de información, de iniciativa (presentación de mociones en el Parlamento Federal) y de emi-

³ Con más precisión, formarían este Consejo 22 miembros: dos representantes del Gobierno Federal, dos de los gobiernos regionales, dos de los municipios, dos de los sindicatos, dos de las organizaciones de empresarios, dos de las asociaciones ecologistas, dos de las asociaciones de consumidores, dos de organizacio-

nes feministas, dos de organizaciones de ayuda social, y los/las presidentes del *Bundestag*, la Oficina Federal del Trabajo (*Bundesanstalt der Arbeit*), la Oficina Federal del Medio Ambiente (*Bundesumweltamt*) y la Oficina Anticárteles (*Kartellamt*).

sión de dictámenes para el Gobierno Federal.

* El Consejo de Expertos Económicos (*Wirtschafts-Sachverständigenrat*), también llamado «los cinco sabios», se transforma en un Consejo de Expertos para la Evaluación del Desarrollo Económico y Ecológico; entre sus miembros deberán contarse al menos dos reconocidos expertos en economía ambiental. Le corresponde elaborar regularmente informes sobre ese desarrollo económico y ecológico de la economía nacional.

* Las políticas tradicionales de pleno empleo, que buscaban sobre todo conseguir altas tasas de crecimiento económico e implicaban por tanto a menudo una acrecentada destrucción ambiental, se sustituyen por políticas de *trabajo con sentido para todos* centradas en la reducción del tiempo de trabajo y las intervenciones sobre el mercado de trabajo. El Gobierno Federal ha de elaborar un plan-marco para el mercado de trabajo (*Rahmenplan für den Arbeitsmarkt*) a cinco años vista, con el objetivo de conseguir trabajo con sentido para todos, con participación paritaria de hombres y mujeres.

* Se limita la autonomía del Banco Central emisor, el *Deutsche Bundesbank*, autonomía que en el pasado le condujo a perseguir el objetivo de la estabilidad de los precios con preferencia a todos los demás objetivos de política económica, y a una descordinación entre la política económica del Gobierno Federal y la del *Bundesbank*. El *Bundesbank* habrá de apoyar la política del Gobierno Federal.

* El equilibrio entre la evolución del gasto público y la evolución de los ingresos públicos ha de garantizarse, entre otros instrumentos, con una revitalización del Fondo de Compensación Coyuntural (*Konjunkturausgleichsrücklage*) nutrido por los beneficios del *Bundesbank*. En coyunturas recesivas, dos tercios de este fondo deben ponerse a disposición de los *Länder* (las administraciones regionales) y los ayuntamientos para que puedan practicar una política anticíclica.

* Se crea un Consejo de Coyuntura Económica (*Konjunkturrat*) adjunto al Gobierno Federal, en el que participan, además de representantes de las distintas administraciones, cuatro representantes de organizaciones ecologistas.

LA NECESARIA PLANIFICACION

Ya abordamos la cuestión de los planes y los mercados en el apartado *Planes y mercados* donde indiqué la apuesta de *Die Grünen* por una planificación democrática de la economía. Esta idea adquiere un perfil definido en la LEES.

Sin planificación democrática en los ámbitos económico y ecológico, fijando fechas vinculantes para los grandes objetivos (conservación o regeneración del medio ambiente, incluyendo el equilibrio climático; eliminación del paro y la pobreza; superación de los desequilibrios regionales, en especial entre Alemania Oriental y Occidental) y practicando después controles de realización, no se puede garantizar que las prioridades en la política económica y ambiental se pongan efectivamente en práctica.

La LEES estipula toda una serie de planes-marco a medio plazo: el plan-marco ecológico (federal, de los *Länder* y de los ayuntamientos); el plan-marco para el mercado de trabajo; los programas públicos de inversión; la planificación de la Hacienda Pública en sus diversos niveles; el plan-marco para la obtención del equilibrio en el comercio exterior.

Explícitamente se rechaza una planificación central imperativa; en cambio se considera imprescindible una «planificación-marco» (*Rahmenplanung*) vinculante para los poderes públicos, pero de carácter indicativo para las empresas. De nuevo aparece la preferencia verde por una «tercera vía», más allá de la sobreestimación liberal del mercado y de la planificación central de tipo soviético.

BIBLIOGRAFIA

ABENDROTH, Wolfgang, y otros, 1983: *Nicht links - nicht rechts? Über die Zukunft der Grünen*. VSA-Verlag, Hamburg.

— 1985: «Los Verdes y el movimiento obrero». En *mientras tanto* 24 (septiembre de 1985), Barcelona.

BECKENBACH, Frank/ MÜLLER, Joz/ PFRIEM, Reinhard/ STRATMANN, Eckhard (Hrsg.), 1985: *Grüne wirtschaftspolitik*

-*nachbare Utopien*. Verlag Kiepenheuer und Witsch, Köln.

BECKENBACH, Frank/ SCHREYER, Michael (Hrsg.), 1988: *Gesellschaftliche Folgekosten. Was kostet unser Wirtschaftssystem?* Campus Verlag, Frankfurt/ New York.

DIE GRÜNEN (Hrsg.), 1980: *Das Bundesprogramm*. (Programa federal aprobado en Saarbrück en marzo de 1980). Bonn.

— 1983: *Gegen Arbeitslosigkeit und Sozial-*

- abbau. Sinnvoll arbeiten -solidarisch leben.* (Programa social aprobado en Sindelfingen en enero de 1983.) Bonn.
- 1984: *Arbeitszeitpolitik der Grünen.* Bonn.
- 1985: *Grüne Agrarpolitik. Bilanz und Perspektiven.* Bonn.
- 1986a: *Umbau der Industriegesellschaft.* (Programa de transformación de la sociedad industrial aprobado en Nuremberg en septiembre de 1986). Bonn. (Este programa está hoy en fase de actualización).
- 1986b: *Entwurf eines Antidiskriminierungs-gesetzes.* Bonn.
- 1987b: *Bundestagswahlprogramm 1987.* (Programa electoral para las elecciones federales de 1987.) Bonn.
- 1988: *Für eine eigenständige Entwicklung des Landes -wider die Industrialisierung von Natur und Leben. 15 Grundsätze grüner Agrarpolitik.*
- 1989a: *Europa braucht grün.* Bonn.
- 1989b: *Wochenmarkt statt Aldi.* Bonn.
- 1989c: *Den Teufelskreis durchbrechen: Schuldenstreichung.* Bonn.
- 1989d: *Geschützte Teilzeitarbeit für Eltern.* Bonn.
- 1989e: *Der sofortige Ausstieg ist möglich. Das Sofortprogramm der Grünen zum Ausstieg aus der Atomenergie.* Bonn.
- 1989f: *Das Grüne Energiewendeszenario 2010. Sonne, Wind und Wasser.* (Untersuchung des Öko-Instituts Freiburg im Auftrag der GRÜNEN im Bundestag). Volksblatt Verlag, Köln.
- 1990a: *Bundestagswahl 1990: das Programm.* Bonn.
- 1990b: *Verkehr sparen -Nähe schaffen - Zeit gewinnen.* Bonn.
- 1990c: *Erste Hilfe gegen Ozonloch und Treibhauseffekt. Klimaschutzprogramm.* Bonn.
- 1990d: *Wirtschaftspolitik.* Bonn.
- 1990e: *Auf dem Weg zu einer ökologisch-solidarischen Wirtschaft. Konzept für eine grüne Aussenwirtschaftspolitik.* Bonn. (Hay trad. inglesa: *Ecological Economics in One World. Concept for a Green Economic Policy*, published by the Green Group in the European Parliament, June 1991).
- 1991: *Das grüne Energiewende-Szenario 2010. Sonne, Wind und Wasser.* Kölner Volksblatt Verlag, Köln (segunda edición reelaborada y ampliada).
- DOBSON, Andrew, 1990: *Green Political Thought.* Unwin Hyman, London.
- DRÄGER, Klaus/ HÜLSBERG, Werner, 1988: *Aus für Grün? Die grüne Orientierungskrise zwischen Anpassung und Systemopposition.* isp-Verlag, Frankfurt am Main.
- ERNST-PÖRKSEN, Michael (Hrsg.), 1984: *Alternativen der Ökonomie -Ökonomie der Alternativen.* Argument-Verlag, Berlin.
- FISCHER, Joschka, 1986: *Der Ausstieg aus der Atomenergie ist machbar.* Rowohlt, Reinbek bei Hamburg.
- 1989: *Der Umbau der Industriegesellschaft. Pladöyer wider die herrschende Umweltlüge.* Eichborn Verlag, Frankfurt am Main.
- FRANKLAND, E. Gene/ SCHOONMAKER, Donald, 1992: *Between Protest and Power. The Green Party in Germany.* Westview Press, Boulder, Colorado.
- GLÜCK, Alois/ HUTTNER, Karltheodor, 1983: *Grüne und Bunte, die totalitäre Herausforderung.* Hans-Seidel-Stiftung, München.
- HÜLLEN, Rudolf van, 1990: *Ideologie und Machtkampf bei den Grünen.* Bouvier Verlag, Bonn.
- INSTITUT FÜR MARXISTISCHE STUDIEN UND FORSCHUNGEN (IMSF) (Hrsg.), 1982: *Grün-alternative Wirtschaftskonzeptionen. Analyse und Kritik.* Informationsbericht 37. Frankfurt am Main.
- INSTITUT FÜR ÖKOLOGISCHE WIRTSCHAFTSFORSCHUNG (IÖW) (Hrsg.), 1988: *Neuorientierung der bundesdeutschen Währungs- und Finanzpolitik im internationalen Rahmen. Gutachten im Auftrag der GRÜNEN im Bundestag.* Berlin (West).
- 1989: *Lösungsansätze für ein ganzheitliches System von Umweltsteuern und -sonderabgaben in der BRD. Gutachten im Auftrag der GRÜNEN im Bundestag.* Berlin (West).
- JÜTTNER, Heiner, 1992: *Umweltpolitik mit Umweltabgaben. Ein Gesamtkonzept. Die Grünen,* Bonn (segunda edición actualizada).
- MAYER-TASCH, Peter Cornelius, 1985: *Die Bürgerinitiativbewegung.* Rowohlt Verlag, Reinbek bei Hamburg.
- MELLA MARQUEZ, Manuel, 1989: «Estado social, democracia económica y fondos de los asalariados». *Sistema* 88, Madrid.
- MENARD, Michael/ BISCHOFF, Joachim (Hrsg.), 1980: *Ökologie und Ökonomie.* VSA-Verlag, Hamburg. (Aunque el título no lo indica, se trata de una discusión de las concepciones económicas verdes.)
- PFRIEM, Reinhard, 1983: *Einstieg in den Ausstieg. Alternativen zur etablierten Wirtschaftspolitik.* Econ Verlag, Düsseldorf und Wien.

— 1986: *Ökologische Unternehmenspolitik*. Frankfurt am Main.

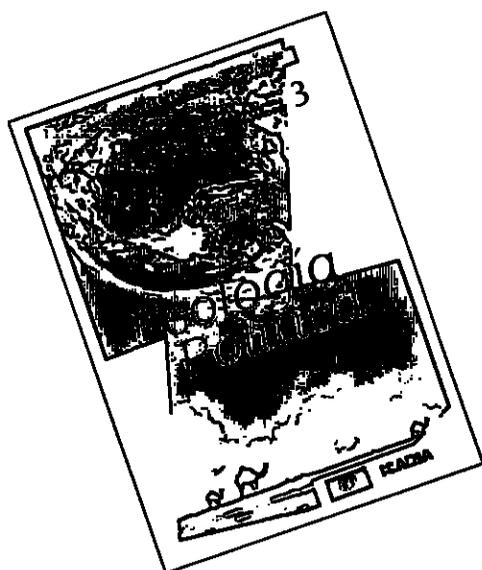
PROJEKTGRUPPE GRÜNER MORGEN-TAU (Hrsg.), 1986: *Perspektiven Ökologischer Wirtschaftspolitik. Ansätze zur Kultivierung von ökonomischen Neuland*. Campus-Verlag, Frankfurt / New York.

ROBERTS, Charles C., 1983: «Die Grünen - Retter des Spätkapitalismus? Kritik eines

Wirtschaftsprogramms». *Kursbuch 74*.

SARKAR, Saral, 1990: «Ökologische Industriegesellschaft ist ein schwarzer Schimmel. Zum Umbaukonzept Joschka Fischers». *Kommune 2/1990*.

STRATMANN, Eckhard/ HICKEL, Rudolf/ PRIEWE, Jan, 1991: *Wachstum. Abschied von einem Dogma*. Fischer Verlag.



Ecología Política

CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

- 1
- MOVIMIENTOS ECOLÓGICOS EN LA PERIFERIA
 - EL VERDEAR EUROPEO
 - DEBATE SOBRE EL ECOLOGISMO NORTEAMERICANO

- 3
- ECOLOGIA MUNDIAL: ANTE LA CONFERENCIA DE RIO DE JANEIRO
 - LA NUEVA CRISIS PLANETARIA
 - ECOLOGISMO EN ACCION

- 1
- VISION VERDE DE «LA LEYENDA NEGRA»
 - LA POSTGUERRA DEL GOLFO
- 1
- RESIDUOS TOXICOS

- 1
- ECO-FEMINISMO
 - LOS VERDES EN RIO
 - LA CONTAMINACION DEL CLORO
 - BIODIVERSIDAD Y AGROECOLOGIA